Mundo Uruguayo

CORREOS del URUGUAY
Impresos de Interés General
DECRETO DEL P. EJEC. DE ENERO 1951
PERMISO N.° 94



Las celebradas actrices Armen Siria, Estela Medina y Estela Castro, principales figuras de "Un domingo extraordinario" de Carlos Denis Molina.

Abril 10 de 1958.

$0.45 en la Capital
$0.50 en el Interior

Don Tranquilo y Flia

por FOLA

















Cientramos y Viola

por FOLA

















Mundo Uruguayo

JUAN CARLOS GOMEZ 1372 - MONTEVIDEO - TELS: 8 00 04 - 8 17 00

Redactor responsable: PABLO BODO

AÑO XXXX. — Nº 2033. MONTEVIDEO, 10 DE ABRIL DE 1958.

EN LA ETAPA FINAL

Ya han transcurrido todas las fechas del descanso: Navidad, Año Nuevo, Reyes, Carnaval (más de un mes) y Turismo (8 días al hilo). Ya han pasado lo que se llamó siempre las tradicionales fechas. Las que este año de 1958 han encontrado al País un poco recostado, como con jaqueca. Y no es para menos. Todos sabemos lo que nos pasa y lo que nos aguarda en un futuro inminente y, sin embargo, seguimos paralizándonos por buenos lapsos, sin dar importancia, al parecer, a lo que debiera ser nuestra preocupación más perentoria y constante.

Y es que no tenemos muy formado el concepto de la responsabilidad.

Por lo menos así lo deja entrever esta nonchalance de dejarnos estar como si fuera cosa de risa lo que ocurre. Lo que ocurre es lo que usted, en los pasillos de los sanatorios, oye decir una enfermera a otra:

—Al 123 no le podemos seguir dando tal cosa, porque ya no hay ni en plaza...

Y resulta que la tal cosa es el único medicamento que curaba o aliviaba al 123. Y que no viene porque las finanzas del País han hecho imposible que pueda ir a comprarse en los mercados externos. Y que el 123 tendrá que morirse o padecer indefinidamente... Esto es lo que está ocurriendo, traducido a hechos concretos y gravísimos.

Ahora, para los más insensibles, digamos que está ocurriendo algo que impide que pueda cambiarse el coche todos los años, ni adquirir siquiera uno nuevo, ni traer buenos vinos o whiskyes en cantidad suficiente como para abastecer las copiosas ruedas en los suntuosos clubes.

Esto es lo que está ocurriendo. Y entre la infinita gama que va del medicamento al whisky, todo lo demás, lo que tiene postrado al País y lo postrará quién sabe hasta cuando.

Bueno, ahora que terminaron las copiosas fiestas, en mérito a esta calamidad que nos asola, debiéramos ponernos a trabajar. Aunque más no fuera para ver qué cosa es el trabajo. Pero trabajar todos. Y no ponernos a la puerta para ver que cara pone el que empiece a hacerlo. Tenemos que trabajar todos, particulares y públicos. Todos hacer lo que tenemos que hacer en la producción que nos compete efectuar. En una de esas, embocamos el gran remedio que le hace falta a la República. Y tras el beneficio de hacernos responsables y útiles, puede ser que asistamos al resurgimiento nacional y salgamos del pantano que amenaza succionarnos.

Nos parece bien o nos parece mal

ESTAMOS DE ACUERDO:

Con el nuevo emplazamiento de la estatua del David de Miguel Angel en la plaza delante del inconcluso edificio de la Municipalidad montevideana. De este modo, la figura adquiere todo su valor y, como escultura que es, ocupa un lugar en el espacio. Porque una escultura de verdad debe estar aislada de todo, ya que a eso tiende, en tanto muchas de las "esculturas" que tenemos por acá, tienden a recostarse, como bajo relieves aislados a la fuerza que son, para disimular su falta de calidad para dominar el espacio. Recién el David, liberado de aquella decoración de cuarto de baño que le retenía como una estampilla pegada al esgrafiado de las paredes por sobre las cuales flameaban las ropitas interiores recién lavadas y colgadas a secar, recién ahora, decimos, cobra su debida importancia, que se le restó durante tantos años. Lo dicho en estas columnas a menudo: las cosas deben hacerse previa consulta con los que entienden. Pero... nunca es tarde cuando la dicha es buena. Y tanto el David como el Colleoni han salido ganando con el trasiego. Y esto es mucho para nuestra incipiente cultura pública, retrasada casi siempre por estas fallas de quienes pretenden encauzarla o dirigirla.

NO ESTAMOS DE ACUERDO:

Con la forma en que tienen que viajar las personas en los trenes ferroviarios que llegan repletos a las estaciones intermedias. A esas personas se les ha expedido boletos como si tal cosa. Como si todos fueran a caber. Y no caben. Y los de primera tienen que ir a segunda o viceversa. Todo en medio de un trato que no es el más recomendable por parte de guardas, revisores y jefes de estaciones. Los boletos deben expedirse de acuerdo con la capacidad de asientos. Y si no alcanzan éstos, que se añadan vagones. Y si no hay vagones, que se compren. Y si no que se abstengan de cacarear un progreso que aún está muy en veremos. En todos los países del mundo hay ferrocarriles y nadie se extraña tanto de que puedan andar. A quien nos refirió el suceso le dijimos que estábamos seguros que las nuevas autoridades del Central iban a poner coto a todo eso. Que había mucho por hacer y agarraron al toro por sus más poderosas y temibles guampas. Vamos a esperar un poco más. En cuanto a lo del amasijo en los pasillos... nosotros también lo hemos soportado.

ESTAMOS DE ACUERDO:

Con la decisión de la Asamblea al acordar al doctor Arturo Frondizi —que es un símbolo en estos momentos de dictaduras de toda laya— honores de presidente en ejercicio, lo que también demuestra a todo el mundo qué leal es la alegría uruguaya de ver a su hermana, la Argentina, de nuevo en el carril de su conveniencia cívica.

NO ESTAMOS DE ACUERDO:

Con la ya manifiesta tendencia de los conductores de los ómnibus sin plataforma a recoger el pasaje masculino sin detener del todo la marcha de los coches, peligrosísima maniobra ya que estos vehículos no tienen los pasamanos al alcance del pasajero, sino adentro, detrás de las puertas, lo que hace muy dificultoso agarrarse de ellos con rapidez. De ahí la cantidad de accidentes en estos últimos tiempos.

ESTAMOS DE ACUERDO:

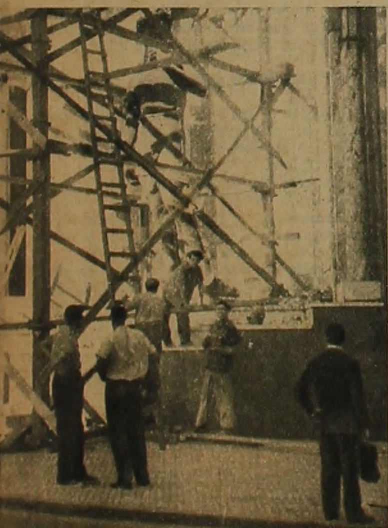
Con que el Plan de Forestación del Municipio montevideano para el año pasado no haya quedado simplemente en la letra de tu texto —cosa que acaece tan a menudo— sino que, en efecto, se efectuó la plantación de 33 mil árboles, en parques, plazas, calles, etc., de esta ciudad.

NO ESTAMOS DE ACUERDO:

Con que el Parlamento proceda a la adquisición de los frigoríficos extranjeros sin saber a ciencia cierta, previamente, el estado de su maquinaria e instalaciones, por cuanto su funcionamiento, ya en época anterior a su clausura, constituía un mal negocio para sus dueños, a tal punto que, cada día que no trabajaban aquellas plantas, se ahorraban muchos miles de pesos.

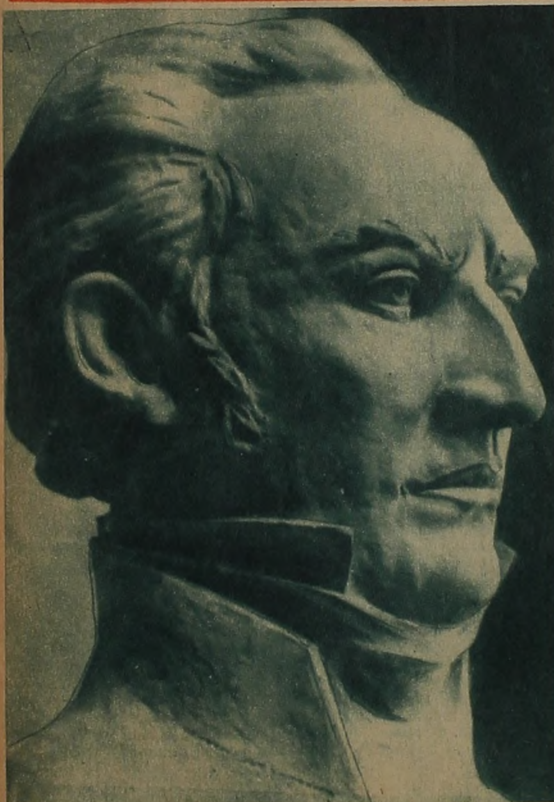
ESTAMOS DE ACUERDO:

Con las iniciativas del Concejo Departamental por las cuales los nombres del eminente literato compatriota Horacio Quiroga, y del esforzado soldado de la independencia Cnel. José Amaro, pasarán a integrar el nomenclátor urbano.



El "David" en plena mudanza

LA ELOCUENCIA DE ARTIGAS EN CONGRESOS DE LA BANDA ORIENTAL



ARTIGAS



EN los Congresos celebrados en el transcurso de la epopeya gloriosa que condujo a la independencia, donde la imagen del inmortal blandengue, enseñó a desarrollar la educación cívica, es que nuestra oratoria encuentra la génesis. Y en los cabildos abiertos, aquellos famosos concilios, en que autoridades y vecinos se reunían a fin de solucionar los asuntos de interés común, en públicos torneos oratorios.

Fue justamente de los cabildos que partió el primer chispazo revolucionario, las primeras ideas de emancipación; y si esos mismos cabildos no hubieran derrumbado las murallas y los hierros coloniales, en sueños de independencia y democracia, aún estaríamos bajo regímenes despóticos, a la sombra de otra bandera.

En recuerdo de esos cabildos abiertos, mencionaremos en plano preferente, los celebrados el 21 de setiembre de 1808 y el 15 de julio de 1810.

Cuando por vez primera llegó Don Juan José Michelena para gobernarnos en nombre del Virrey Liniers, impulsados por nuestro decidido afán de ser pueblo autónomo, en una de estas asambleas desconocimos la autoridad de éste, sustituyéndolo con una Junta gubernativa local que presidió Elío y que fuera a su vez sustituído por el nuevo gobernante.

Y en un segundo cabildo memorable, por la unión de criterios, en lo referente a la legitimidad del Consejo de Regencia, nuestro pueblo se levantó contra las decididas directivas de la Junta de Buenos Aires, irreductible aún contra las afirmaciones de Don Juan José Passo, defensor de brillante elocuencia, y empeñado en apoyar la causa de la nombrada Junta.

A raíz del movimiento de mayo de 1810, había sido reconocido recién el derecho de las provincias para intervenir en la formación de las autoridades que regirían los destinos de las dos márgenes del Río de la Plata. Ya ese derecho había sido implantado en la primera Junta Gubernativa de Buenos Aires, cuya presidencia ejerció Cornelio Saavedra; y es de acuerdo con esta resolución del año 1812 que el triunvirato ordenó a las provincias para que en la próxima asamblea Constituyente, se eligiesen los diputados que las representaran.

El pueblo de la Banda Oriental no fue invitado, negándosele, por lo tanto, el derecho de participar con su voz o su voto, dando ésto lugar a serias dudas sobre si debíamos o no obediencia al concilio de la sprovincias ya emancipadas, libres de tutela. Y se reúne el Congreso de Abril, bajo la égida de Artigas, donde un grupo de caracterizados vecinos lo acompañaron en los postulados perseguidos, resolviéndose unirse a los trabajos de la Junta Federal, en el bien entendido de que ésta aceptara la patriótica orientación de que informan las Instrucciones del Año XIII.

CONGRESO DE LAS TRES CRUCES

Este Congreso hubo de reunirse el día 3 de abril, pero debido al "tiempo fatal", según consta en los documentos, se efectuó dos días después en la quinta de don Manuel Sainz de Cavia, en el paraje conocido por Las Tres Cruces.

Los fuertes muros de esa casa fueron demolidos hace poco tiempo, debido a la regularización de la Avda. Italia y calle Avelino Miranda, lo que es doblemente de lamentar: por ser abatida una construcción arquitectónica que marcó una época, y por ser ella, asimismo, la historia viva de nuestra nación.

Así describe Bonavita su recia estructura: "La residencia de Cavia en "Las Tres Cruces", construída por él en terrenos de propios, era notable por su amplitud y alhajamiento, contando con un gran salón cuya techumbre era sostenida y ornada por añosas vigas de urunday; sus amplios muros estaban cubiertos por bibliotecas adosadas en toda su extensión, que sólo interrumpían su monotonía por los vanos de las puertas y ventanas, y una gran chimenea de leños empotrada en la pared Este, que daba intimidad a la vez de hacer confortable aquel majestuoso ambiente. En ese salón debió tener lugar el Congreso". (M. Ferdinand Pontac. — "Aquí dictó Artigas las Instrucciones". — Suplemento de "El Día", junio 4/1950).

Reunidos en esta casa los ciudadanos León Pérez, Juan José Durán, Pedro Fabián Pérez, Ramón de Cáceres, Felipe Pérez, Fran-

(Izquierda): Lo que subsiste de la antigua quinta de Cavia, donde Artigas dio sus instrucciones. Estaba rodeada por zanjas y tunas, y durante el Sitio fue defendida por una batería y un reducto.

cisco Antonio Bustamante, Pedro Vidal, Manuel Del Valle, José Antonio Ramírez, Manuel Martínez de Haedo, Francisco Sierra y Antonio Díaz, — este último actuando como Secretario — se da lectura al Acta en la cual se expone lo tratado en esa solemne sesión.

Comienza en estos términos:

"En el campo oriental, delante de Montevideo, a cinco días del mes de Abril, años mil ochocientos trece; juntos y congregados en el alojamiento del ciudadano José Artigas, Gefe de los Orientales, los vecinos emigrados de aquella plaza, los habitantes de sus extramuros y los diputados de cada uno de los pueblos de la Banda Oriental del Uruguay, hecha la manifestación de los poderes de estos y representado así el pueblo oriental como soberano, después de haberse cersiorado bastamente de las órdenes con que se hallaba el predicho ciudadano José Artigas para el reconocimiento y Jura de la Asamblea Soberana de las Provincias Unidas del Río de la Plata, con la meditación más seria sobre el particular, se decidió por el voto sagrado de su voluntad general el reconocimiento indicado".

Y es en ese mismo día que el prócer nos deja como precioso legado, la alocución por él pronunciada, y de la cual extraemos estos párrafos:

"Ciudadanos: mi autoridad emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana; vosotros estais en el pleno goce de vuestros derechos; ved ahí el fruto de mis ansias y desvelos, y ved ahí también todo el premio de mi afán".

"Ahora en vosotros está el conservarla; yo tengo de nuevo la satisfacción hermosa de presentaros mis sacrificios, si quereis hacerla estable".

"Nuestra historia es la de los héroes".

"El carácter constante y sostenido que habéis ostentado en los diferentes lances que ocurrieron, anunció al mundo de la época de la grandeza. Sus monumentos magestuosos se hacen conocer desde los muros de nuestra ciudad hasta las márgenes del Paraná: Cenizas, ríos de sangre y desolación, ved ahí el cuadro de la Banda Oriental, y el precio costoso de su regeneración".

"Pero ella es Pueblo libre".

SE EFECTUA EL 2º CONGRESO

A impulsos de la gobernación de Buenos Aires, José Rondeau convoca a un nuevo Congreso provincial que debía reunirse en la chacra de Don Francisco Antonio Maciel — márgenes del arroyo Miguelete — en los primeros días del mes de diciembre del mismo año, el cual estuvo integrado por Don Tomás García de Zúñiga, Bartolomé Muñoz, Juan Francisco Martínez, Manuel Haedo y Don Juan Manuel Pérez, asumiendo la presidencia Don Juan José Durán.

Si en el Congreso de Abril no fueron aceptados los diputados propuestos, tampoco los elegidos en el de la Capilla de Maciel se incorporaron a la Asamblea de Buenos Aires, porque Artigas consideró un desafío a su autoridad en la convocatoria y resolución del anterior Congreso, así como un directo vejámen a su persona.

Por eso, es que sobrevino la divergencia entre la causa que representaba Rondeau, — o sea la centralista —; y la de la emancipación, defendida por Artigas. Por consiguiente, el Congreso de la Capilla Maciel, fue el motivo fundamental para el rompimiento entre estas dos opuestas tendencias.

SE AFIRMA LA EMANCIPACION

Estudiando los documentos oficiales de aquella época de revoluciones y glorias, podemos comprender el alcance de la criolla elocuencia de Artigas. Sin contar con la imprenta, no era posible dar a publicidad los debates de los Cabildos; y cuando más adelante llegó la prensa, ésta era casi nula, por estar manejada por quienes eran abiertamente anti-artiguistas. Esta carencia de medios de publicidad decidió a Artigas a presentarse al Cabildo, con estas patrióticas expresiones:

"Pocos y buenos somos bastantes para defender nuestro suelo del primero que intente invadirnos. Para mí es muy doloroso que no haya en Montevideo un solo paisano que, encargado de la prensa, dé a luz sus ideas, ilustrando a los orientales y procurando instruirlos en sus deberes".

Estas palabras dicen bien claro de la

(Continúa en la página 59)

Por EMA MACIEL LOPEZ



Acampado en el Hervidero, Artigas dicta sus famosas instrucciones.

El Congreso del año XIII, cuadro de Diógenes Hequet.





del barrio para hablar con sus galanes más o menos parecidos a los de la pantalla, mediante el almacén de la esquina, especie de palenque de rendidas por el amor, donde con su bozal de teléfono permanecen atadas al hilo que las conecta con la enorme ciudad, en su afán de captura de sus despreocupados novios, que andan de un lado para otro, en ese momento del crepúsculo en que el ansia amatoria de las mujeres se agudiza hasta tornarse alarmante.

El teléfono —crean lo que crean los hombres de negocios, que en esto no entienden ni medio—, se inventó para los enamorados. Y los enamorados del siglo XX, los enamorados que todos conocemos, no hubieran podido existir sin la complicidad telefónica, ya que el teléfono es el inventor del secreto a voces. Ya que una de las características del amor del siglo actual, es el deseo de que todos se enteren. Y como el teléfono siempre está ligado, hay viejas locas, con las manos sarmentosas delatoras de la edad, que mediante la equivocación telefónica, reciben rendidas protestas de amor que les dejan la coronaria a la miseria, pronta para el infarto que habrá de sumirlas en el reposo que tan buena falta les está haciendo.

Gracias a la devoción de los enamorados por el teléfono, este inicuo artefacto fu-

Uno ve esta escena varias veces al día y no toma medidas. Cuando debiera tomarlas, por cuanto esto significa atascar inútilmente el tránsito de los telefonemas.

(Abajo): Hay muchas enamoradas que se "ponen" estas casillitas para desahogar su ansia de manifestaciones amatorias en los monederos públicos, instalados bajo los árboles callejeros en plazas y avenidas.



DE LOS RESORTES DEL PROGRESO

EL TELEFONO

instrumento de indudable tortura al que ningún montevideano renunciaría

Por *ALMAFE*

LAS palabras que viajan en la plataforma del repleto castellano son también de origen griego. Todo cuanto se fue inventando luego de hecho el idioma, hubo que seguir recostándolo al griego. Ya que, aunque muchos ignorantes afirmen que nuestra parla desciende del latín, nosotros, detrás de los estandartes del profesor Lussich —que entiende como nadie en este asunto—, estamos convencidos de que nuestra lengua, esta que hablamos, sea la lengua que sea, tiene su raíz y razón en el griego. Lo que nos llena de orgullo. Ya que el griego es el idioma que eligió para expresarse la más alta intelectualidad de la Tierra.

De aquí que teléfono sea vocablo de origen griego. Vocablo que proviene de tele (lejos) y fono, que es sonido. Palabra que designa ese artefacto temible —aunque indispensable, como todo lo temible—, por medio del cual podemos transmitir a distancia nuestra palabra y toda clase de sonidos mediante corrientes eléctricas inducidas que producen las variaciones periódicas de un campo magnético.

Es el teléfono ese aparato generalmente enlutado (como los pianos de antes) que tiene al lado un letrero que dice "0,15. Se ruega ser Brebe", con una brevedad de dos be largas, lo que incita un poco a la largura de la comunicación, pequeño recurso que aprovechan las chiquilinas enamoradas haciéndose más imprescindible a medida que el tiempo corría. Porque todos los teléfonos instalados en los suntuosos despachos de los grandes magnates de la Bolsa o de lo que se llama el Alto Comercio, no tienen otra finalidad que establecer la comunicación entre el magnate del escritorio y la maravillosa criatura que está por abandonar su empleíto de dactilógrafa al tacto, a las 19 y 30, tarde a tarde, de lunes a viernes.

Y aunque haya gente que crea que exageramos, apelamos a la buena voluntad confesional de los propietarios de esos teléfonos para que nos digan, con la mano puesta, casualmente sobre el barrio de su coronaria, si es cierto o no lo que afirmamos. Y eso que nunca hemos sido afiliados a las altas finanzas, ya que de las nuestras particulares, que son las más bajitas, apenas si entendemos.

El teléfono, por tanto, crea en la ciudad una tensión especialísima de la que todos somos víctimas. Y, por tanto, tenemos que rendirnos a su evidencia de tirano y aceptarlo tal cual es. Con sus tremendas interrupciones, sus momentos de ocupado eterno y su parroquiano que nos ha ganado "el tirón", cuando, con todo apuro nos dirigimos a él para transmitir nuestra alegría o nuestra angustia.

El teléfono ha creado, como todo "tabú", el afortunado y el infortunado en telefono.



(Izq.): La señora del barrio y sus hijitos en la provisión de la cuadra utilizando el teléfono. Los chicos no esperan turno. Hacen cola para que mamá sepa que están quietitos y hable tranquila.

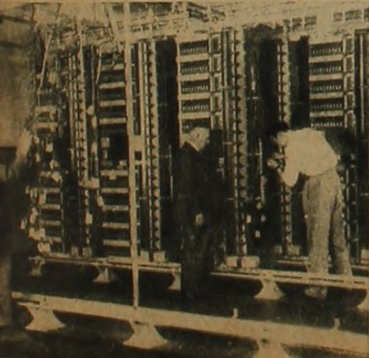
(Abajo, izq.): Todo este mecanismo y otros por el estilo, repetidos al infinito y todos los expertos de U.T.E. se ponen en movimiento cada vez que por un teléfono alguien pregunta: "¿Me querés un poquito más que ayer, terroncito divino?". (Y uno ve que el amor, así, resulta ridículo).

Cuando Alejandro Graham Bell, inauguró la línea telefónica entre Nueva York y Chicago, en el año de 1892, hace ya sesenta y seis para sesenta y siete años, no pensó en que el teléfono iba a ocasionar a la humanidad que inmediatamente sobrevendría, las rabietas que en realidad le ocasiona. Y que no crea la U.T.E. que le llevamos la carga. Por cuanto el teléfono se porta igual en todas las partes del mundo en que funciona, y la gente está convencida de que hay que soportarlo tal cual es, como los padres a los chicos que no duermen y lloran de noche.

Porque si no aguantáramos el teléfono de este modo, ¿qué nos quedaría? Y, aunque ya no podemos ser rendidos amorosos como los que describíamos al principio, ¿cómo podríamos prescindir de algo que es lo que nos permite la captura de cuanto apetecemos en materia de gentes con la que deseamos conversar y cambiar opiniones?

LOS TELEFONEMAS

El telefonema es el despacho telefónico. Y Montevideo necesita encauzar por día cientos de miles de telefonemas. Unos de



gran urgencia y valor. Y otros, de simple valor amatorio. Amatorio de teléfono. Es decir, amor construído con palabras. Con piel. Con cosa que es innecesaria para manifestar el sentimiento. De ahí la pluralidad del divorcio. Por cuanto el amor lo construyen con palabras —más o menos lindas—, los canallas que no podrán sentirlo nunca y lo mienten de entrada. Mentidores del amor, con antifaz de teléfono, con lo que logran no ser nunca los amantes perfectos. Es decir, el que aporta los hechos que deben erigirse sobre el cimiento de aquellas palabras cuando aquellas palabras no son simples expresiones de engrupimiento por cuotas.

De ahí que el teléfono sea el aparato más responsable de los fracasos del amor. Más responsable del número de divorcios. Más responsable de la existencia de pobres criaturitas que tienen que terminar los años de la infancia en colegios o en casas de unas tías que, al no entenderlas, les crean complejos y las ponen en posición de batalla para que otros sinvergüenzas, validos del teléfono, les hagan el gran cuento cuando estén en la travesía de la ilusión también telefónica. Con lo que la cadena de desgraciados por el teléfono siga engranando sus eslabones y remachándonos sobre el alma, tarde a tarde, más o menos a la hora que antes era la del tramonto y el envío disimulado de la tarjeta postal, cargas inauditas de desilusiones y dolor sin término para nuestra alma huérfana, como de costumbre, de amor de amor. Es decir, de amor construído directamente (de la fábrica al consumidor) de boca a oído, sin intermediario de micrófono y audífono, que, como tales corredores —corre-ve-diles—, cobran su tanto por ciento en moneda de amor fallido, de amor enviado por línea, de amor que entra por los rincones de las paredes, reptando por lugares recoletos e ignorados, atravesando desvanes atestados de cosas muertas que pertenecieron a los que murieron de amor un poco antes. Amor

(Continúa en la pág. 62)

EL BRAZALETE

por JEAN MARECHAL



EL brazalete le había sido devuelto acompañado de una carta: "Le doy las gracias —decía— por haberme tendido un espejo en el cual he vuelto a encontrarme a mí misma, junto con mis perdidas ilusiones, disipando las sombras de un porvenir que me reservaba más penas que alegrías. No me siento tan segura de mis sentimientos como para aceptar este hermoso presente, sobre el que pesa la profecía del bereber".

Suavemente, como si el grueso aro de plata labrada fuera algo infinitamente frágil, lo había depositado en la mesa, mientras que su otra mano se crispaba sobre el mensaje de aquella que amaba: el mensaje de adiós. No le cabía duda; si las pocas líneas, trazadas rápidamente, podían ser equívocas, la devolución del brazalete no le dejaba ninguna esperanza. Una mano invisible le cerró la garganta, mientras su mirada vagaba, sin ver por el paisaje.

Desde la ventana abierta llegaban hasta él los suaves murmullos de las palmeras, agitadas por la brisa que venía del mar, murmullo que hizo surgir, envolviéndolo en una ola de ternura, el recuerdo de aquel encuentro, de aquel acorde irresistible que los había impulsado el uno hacia el otro, y que él había cometido la locura de creer definitivo. Magdalena... ¿qué sabía él de su vida? La había encontrado en Ajaccio, a poco de su llegada, en el bar del hotel donde se hospedaba. La impresión que le causara su rara belleza hizo que quisiera saber quién era. En el registro leyó un nombre que quizá no fuera el suyo propio... ¿Sería casada?, ¿divorciada?... Más tarde, ella no le había hecho ninguna confidencia, y su actitud, llena de reticencias, impedía las preguntas que pugnaban por salir de su garganta, plena de anhelante vehemencia. Lo había seguido sin hesitación al salón de baile, donde, en la semioscuridad que reinaba, la había estrechado contra sí al bailar un tango. Durante los días que siguieron, se habían visto diariamente, y él no tuvo fuerzas para ocultarle los sentimientos que se agitaban en su alma y que creía correspondidos, a pesar de que ella no cesaba de darle una indefinida impresión de ausencia y de que su enigmática sonrisa parecía no ser enteramente suya. A causa de esta reserva no había querido precipitarse, contentándose con demostrarle su amor en todos sus actos. Hasta que una tarde que ella consintió en acompañarlo a su casa creyó, por fin, ser correspondido.

Magdalena... La veía aún tendida sobre el diván, cuyos cojines no habían sabido guardar las formas de su cuerpo divino; creía ver todavía el reflejo dorado de su rubia cabellera y la expresión de sus grandes ojos grises, cargados de nostalgia que él creía ternura...; había entrado en la habitación con la dejadez y despreocupación de siempre. Su mirada lo examinó todo con ligereza y se posó, de pronto, en el brazalete que estaba sobre la mesa. Se llegó hasta allí, lo tomó, lo examinó un segundo y lo deslizó en su muñeca, con una sonrisa.

—Es un aro simbólico, Magdalena; un brazalete de compromiso —dijo él, sintiéndose audaz y esperanzado.

Ella lo interrogó con la mirada. El la miró a su vez y depositó luego un tierno beso en el aro; después la condujo suavemente hasta el diván, donde le hizo apoyar su cabeza en los suaves cojines. Ella lo había dejado hacer, como un niño a quien se trata de dormir, y él se había sentado a su lado.

—Un anillo de esponsales, que casi me cuesta muy caro —continuó con voz que temblaba de ansiedad—. Fue en Argelia, cuando era oficial de la reserva. Hacíamos



un período de maniobras, nos internamos en la región montañosa de los bereberes, donde acampamos bajo tiendas... ¿No la aburro con mi relato, Magdalena?

Un movimiento negativo de cabeza y aquella sonrisa enigmática que tanto lo inquietaba, le respondieron.

—Una tarde me encontraba cerca de los pozos donde las mujeres van en busca de agua, cuando vi, en el brazo de una de ellas, dos brazaletes. El que lleva usted y otro muy parecido. Mi esposa no había muerto todavía y pensé que podrían agradarle aquellas raras joyas. Le pedí a la mujer que me los vendiera, pero ella sonrió, moviendo la cabeza. No, no estaban en venta. Mi deseo de poseerlas se hizo más fuerte con su negativa.

"—Mi precio será el tuyo —le dije.

Entonces ella, mirándome a la vez en forma provocativa y tierna, me respondió, señalándome la mano.

"—¿Qué dirías tú si yo te pidiera tu alianza? El brazalete es mi alianza; no te lo puedo vender si mi marido no quiere.

Cargó después el pesado cántaro apoyándolo en su cadera y se alejó con el paso cadencioso de los que caminan con los pies desnudos. Al poco rato la vi volver acompañada de un bereber gigantesco, que clavó en mí sus ojos.

"—Tienes suerte de ser francés —me dijo éste con voz colérica—, si no...; pero yo he peleado por Francia. ¿De dónde vienes,

"—De Córcega —le respondí.

"—¿De Córcega? Mientes... Con tus ojos azules y tus cabellos rubios no puedes ser de Córcega... No importa...; pero ¿no sabes que si Aicha te hubiera dado el brazalete yo te mataría? Este aro se lo he puesto en el brazo el día de nuestro compromiso; el otro, la noche de nuestra boda. Son garantía de su fidelidad.

"—¿Por cuánto me lo compras? —me dijo bruscamente, después de un silencio.

Siguieron largos regateos, sin los cuales ningún musulmán se siente satisfecho, y, al fin, puestos de acuerdo en el precio, retiró el brazalete del puño de Aicha, besó con fervor el lugar donde había estado y me lo tendió.

"—Que la mujer a quien lo destinas sea tan fiel como Aicha —dijo con una amenaza en la voz—, si no le traerá desgracia".

Cuando hubo acabado su relato, el joven guardó silencio, mirando a Magdalena, que jugaba distraídamente con el aro de plata. Una extraña angustia, que él juzgaba absurda, le oprimía el pecho. Esperaba con ansias una palabra de ella; una palabra que no llegó. Entonces, no pudiendo aguantar más aquella tensión, se levantó tratando de armarse de coraje.

—¿No quiere usted aceptar el brazalete de Aicha, Magdalena?

Ella no respondió y continuó haciendo girar el aro en torno de su muñeca. El tic-tac del reloj ritmaba la ansiedad del hombre, que no osaba pronunciar palabra. Sentía unos impulsos locos de tomarla entre sus brazos, de oprimirla contra su pecho y de besar esos labios enigmáticos; pero había algo que lo contenía, algo que no alcanzaba a precisar, pero que era más fuerte que sus deseos.

—¿Su esposa ha usado este brazalete?

—¡Oh!..., sí —alcanzó a balbucear él, sobresaltado por la voz amada; y después ya repuesto—. Ella lo apreciaba mucho. Se lo hallaron puesto el día que falleció en el accidente de automóvil.

—¿Se lo hallaron? ¿Entonces no iba usted con ella?

—No, yo estaba de viaje. Uno de mis amigos la había llevado a una excursión. Le gustaban mucho los paseos en auto.

—Es tarde —dijo Magdalena, levantándose y sonriendo enigmáticamente— hasta pronto...

Durante los días que siguieron no la volvió a ver, y ahora... tomó el papel arrugado, lo alisó y tornó a leerlo. Sus ojos se detuvieron en la última frase, como si ya comprendiera: "sobre el que pesa la profecía del bereber". Entonces su mujer... Un frío atroz le atravesó el alma como un puñal. Cerró los ojos como para no ver la luz que se hacía en él y, dejándose caer en el diván, ocultó el rostro entre las manos...

Por DANIEL M. SOTO

Por la noche, no a la hora pensada, sino mucho después, se procede a acomodar las valijas. Que nada falte. Se ha puesto cuidado en todo. Pero después de cerradas, siempre queda algo afuera

CUANDO MONTEVIDEO SE QUEDA SIN GENTE

EL TURISMO DE NUESTROS DIAS

YA estaba todo pronto. O creían ellos que estaba. Buen trabajo, por otra parte, les había dado acomodar aquellas valijas que, como inveteradamente ocurre en tales circunstancias, no se sabe por qué —si es porque las mismas son siempre muy chicas o lo que se pretende meter es siempre muy grande—, no les llegaba nunca el anhelado instante en que el cierre de las mismas hiciera el característico "crick" o "crip" (aunque también a veces hace "crack", porque se rompió y entonces su pretendido usuario le pega un violento puntapié y llena la atmósfera con improperios dirigidos a un objeto indefinido).

Los días anteriores a la semana habían sido de un tremendo ajetreo. Desde el acondicionamiento del coche, su motor y sus gomas, hasta el peinado de la señora, para el cual nunca conseguía hora disponible "con su peluquero italiano". Cientos y miles de detalles, grandes y pequeños, ineludibles en las vísperas, dieron trabajo permanente y fatigoso a todos los componentes de la familia.

Claro que en esta oportunidad ni María Antonieta ni Antoñito —los hijos quinceañeros que, en tiempo normal, según se ha hecho costumbre de este medio siglo, solían discutir cualquier indicación paterna o materna—, se animaban a poner en cuarentena lo que se les mandaba. Especialmente durante las últimas horas del día anterior, cuando generalmente los viajeros empiezan a notar sus yerros y a ponerse nerviosos; y se acuestan a los dos o tres de la mañana, cuando han proyectado acostarse a las diez de la noche, porque piensan levantarse a las cinco y salir a las seis.

Esta familia de nuestro cuento no escapó de la regla.

(Izquierda): Este viene a ser el momento culminante para el turista: cuando en las primeras horas de la mañana se empieza a cargar el coche. Aquí, las ilusiones revolotean en las mentes de cada integrante de la familia y el optimismo se manifiesta claramente en todos los semblantes.

(Derecha): El regreso; pronto a dejar las valijas, que ahora pesan más de la cuenta. Los muchachos tienen aún una sonrisa para el fotógrafo; es el último esfuerzo de la jornada.



Mal dormidos, por consiguiente, salieron a primera hora. Pero estaban sonrientes. Bien valía el sacrificio la semana de descanso y esparcimiento que habrían de pasar.

Y no sólo el descanso y esparcimiento, pues al lado de ello, están para el turista una serie de circunstancias no menos importantes, que en este caso también se daban, como el hecho de poder decir él, en su oficina, que pasó la semana fuera de la ciudad, o decir ella, a sus amigas y vecinas, que fue a tal o cual lado luciendo los nuevos pantalones de pana que le costaron una enormidad y después se le descosieron al montar un caballo "altísimo".

*

La mentalidad del turista se ha hecho ahora sumamente compleja.

Originariamente, la gente salía sólo de vez en cuando y lo hacía con el firme propósito de liberarse de todo y de todos, vivir alejado del mundanal ruido, perder contacto con formalismos ciudadanos y obligaciones fastidiosas.

En el presente, la cosa es muy distinta. El viajero va impulsado por factores tan extraños como diversos, donde la apariencia juega un rol fundamental. Podría decirse, incluso, que el turismo se ha tornado una obligación, creándose una especie de sicosis colectiva de éxodo. Y el que no lo integra, porque no tiene dinero, o no tiene donde ir, o tiene que trabajar aparte de carecer de todo lo demás (como nosotros), queda mal visto, medio corrido, fuera de foco, desde que no puede narrar, siquiera, que tiene en su haber tantas picaduras.

*

Resulta que nuestros personajes ya estaban ubicados en el auto y las maletas en el baúl, cuando la señora se llevó las manos a la cabeza.

Por fin, traspuesto el umbral, ¡qué confortable resulta todo! Poderse dar un buen baño; tener las cosas a mano; radio, heladera, luz, teléfono y diarios. . .

(Derecha): ¡Ah!, la cama; la incomparable cama de cada uno. Y el turista de nuestros días se desploma molido, pensando en lo que gastó y en lo que podrá contar al día siguiente en su oficina, que por cierto no es mucho ni nada del otro mundo.

—¡Ay! De lo que me olvidé; qué horrible; y no puedo dejarlo.

—Lo que nos faltaba —exclamó el esposo golpeando el volante.

—Pero mamá —atinó a decir María Antonieta.

—No arranques; no arranques porque me bajo. Dejé la crema en la repisa del cuarto de baño.

Desde luego que la crema no faltó en el ajuar, pero sí faltó el thermo; y cuando a las pocas cuadras de haber partido, el marido, que quiso tomar mate, advirtió su ausencia y pertendió regresar a buscarlo, le armaron tal escándalo que tuvo que seguir y comprar otro en el ex Mosquitos.

Llegaron a las doce. Comieron muy mal a las cuatro de la tarde. Y luego se produjo el primer encontronazo, porque los muchachos y la madre querían salir y el padre se aferró a su siesta.

—Yo he venido a descansar —se defendió en tono firme.

—Pero tenemos derecho a divertirnos; para eso hemos venido. Si querías dormir te hubieras quedado en Montevideo.

Se acostó él, salieron los otros, y como al poco rato regresaron porque no supieron qué hacer, no durmió nadie hasta la noche.

De cómo prosiguieron los días siguientes da una pauta su iniciación.

Dos pinchaduras, mucho frío, tres resfriados, mala comida, poco dormir, nada de pesca, menos de caza, demasiada gente, todo carísimo.

Mas lo importante era poder contar algo, y lo que los ojos no vieron la imaginación suplió ampliamente en cada oportunidad —llegada la normalización, la calma, el "descanso" del trabajo cotidiano— en que fue menester narrar lo acaecido en los otros días de "descanso" turístico.

*

La familia había cumplido con la exigencia de la época. Integró el desplazamiento masivo —afición que le viene al uruguayo de su padre Artigas— y lo hizo con todas las de la ley, que es lo mismo que decir, con toda clase de molestias.

Pero si bien los esposos y hasta sus hijos, cada uno en sus ambientes, reconocían las contrariedades y vicisitudes pasadas, aducían —como todo turista— que el cambio de ambiente les había hecho mentalmente mucho bien, que se hallaban espiritualmente remozados, que les quedaba un sabor inestimable de ese lugar en que habían vivido.

Puede que haya en esto mucho de cierto. Como no es menos exacto el hecho de que quienes se quedaron, por motivos diversos, disfrutan al oir las dificultades padecidas por los que se fueron y regresaron molidos. Aunque también ellos, por su lado, aseguran que para las vacaciones de julio o la licencia correspondiente, irán a la estancia de Fulanito, vaya que se les tenga en menos.



Los asesinos supersticiosos

Por ALAN HYND

EL sargento Harry Storey de la policía de Ontario era alto, bien parecido y, extraordinariamente reflexivo. El 10 de abril de 1932, cuando se reintegró al servicio después de una enfermedad, tuvo noticias de que León Bergeron, joven trabajador de una granja murió aplastado por dos caballos. Storey inmediatamente recurrió a su archivo mental y recordó que Bergeron sabía tratar y cuidar los caballos.

El escenario de la tragedia de Bergeron había sido la granja de Françoise Larocque, ubicada en el sector franco-canadiense, cerca de L'Original, en la provincia de Ontario. Cuando Storey visitó a Laroque para obtener informes acerca del fatal accidente, lo encontró muy triste.

—Venga — le dije— le voy a enseñar donde ocurrió el accidente...

Había dos caballos en el pequeño establo, cuya única puerta que daba hacia el patio de la granja se abría hacia afuera, como la pequeña ventana.

Larocque se apresuró a decirle a Storey:

—León debía hacerle algo a los caballos que los puso furiosos hasta el extremo de aplastarlo.

Mientras examinaba la puerta, Storey contestó lentamente:

—Pero era un hombre muy ágil. Es muy extraño que no saliera del establo cuando los caballos se enfurecieron!

El granjero surigirió la posibilidad de que el viento hubiese cerrado la puerta y que los caballos derribaran a León antes de que hubiese podido hacer funcionar la aldaba.

Storey examinó detenidamente el establo, notando que ambos caballos presentaban por lo menos una docena de costras muy pequeñas, parecidas a las que se forman sobre rasguños.

León Bergeron no trabajaba permanentemente en la granja de Larocque, sino en la de Pierre Morin, a una milla de distancia. Morin algunas veces prestaba a Bergeron a otros granjeros que en un momento dado se veían agobiados por el exceso de trabajo. Estos préstamos, claro está, se los hacía pagar. El sargento Storey decidió que lo más oportuno era cambiar impresiones con Morin, acerca del trágico suceso.

Morin no tenía el temperamento afable de Larocque. Era un tipo malhumorado que parecía complacerse en darle a su antagónico. Storey sabía que la conversación un tono agresivo, situación económica de Morin era sumamente difícil, pero lo que en ese momento le interesaba averiguar eran las circunstancias o mejor aún las condiciones en que le había "prestado" a Larocque los servicios de Bergeron.

Con la desagradable entonación que le era característica, Morin le contestó al sargento:

—Larocque necesitaba al muchacho que lo ayudara a desgranar.

—¿Está usted seguro, Morin?

—¿Qué quiere decir? No he hablado claro?

—Que si usted está seguro que Larocque necesitaba a Bergeron para que le ayudase a desgranar. ¡Me parece extraño!

—Siempre estoy seguro de lo que digo, sargento. Yo también necesitaba al muchacho, pero cuando vino Larocque con su problema, lo dejé ir para que lo ayudase durante dos días... Y no volvió más.

El sargento Storey sacudió su pipa, luego la volvió a llenar, mientras ercordaba que en la granja de Larocque había visto grandes cantidades de trigo sin desgranar.

Pensó que Bergeron había trabajado muy poco antes de sufrir el accidente que le costó la vida.

Esa misma noche Storey es-

peró pacientemente a que apagaran todas las luces en casa de Larocque. Después alumbrándose con una linterna entró en el establo para examinar detenidamente las costras que presentaban los caballos, pudiendo apreciar que todas las marcas estaban en línea y separadas una de otras por la misma distancia. Luego registró el granero encontrando en un rincón una horca de las que se usan para levantar la paja. La recogió volviendo al establo con el implemento. Las costras se hallaban exactamente a la misma distancia entre sí que las púas de la horca.

La horca era vieja, Storey examinó detenidamente las púas a fin de precisar si tenían huellas de sangre. Quedó convencido de que no la había en los hierros, pero a poco en la parte inferior de un pesebre vio manchas que le parecieron sospechosas Con la cuchilla cortó el pedazo de madera donde las había descubierto y lo guardó en uno de sus bolsillos para hacerlo examinar en el laboratorio.

La noche siguiente la dedicó Storey al granero de Morin. Lo primero que le llamó la atención fue una horca nueva cuyo metal brillaba. Se advertía que casi no había sido usada. El sargento se dijo que Morin había comprado una horca recientemente, lo que le hizo pensar en la que había usado hasta entonces. El instinto lo impelió a subir hasta el desván del granero. Allí, debajo de una pila de trigo encontró el mango de la horca. ¡Solamente el mango al que le habían quitado las púas de metal que completaban el implemento!

Con los ojos de la mente el sargento Storey se imaginó un repugnante crimen. Cerrando los ojos pudo ver un hombre situado junto a la puerta del establo de la granja de Larocque; un hombre que tenía en las manos una horca con la que a través de la ventana pinchaba a los caballos. Pudo ver igualmente a León Bergeron en el interior del pequeño establo en medio de los caballos que enfurecidos por el dolor que le producían los pinchazos acabaron por cocearlo hasta darle muerte. Lo único que Storey no pudo ver con los ojos de la imaginación fue la cara del hombre que manejaba la horca.

A la mañana siguiente Storey fue a Toronto a entrevistar con el inspector William H. String, director del Departamento de Investigación Criminal.

El inspector después de reflexionar exclamó:

—Morin debe ser el hombre.

—Tengo mis dudas, Inspector. Me parece muy extraño que un hombre use una horca para cometer un crimen a una milla de distancia y luego se lleve el instrumento de muerte manchado de sangre para su casa le quite el mango y haga desaparecer la parte comprometedora.

—No discuto que parezca extraño. Pero recuerde sargento que los asesinos sufren un choque emocional muy fuerte despues que cometen el crimen y, en tales condiciones hacen cosas estúpidas... Es muy posible que Morin fuese a la granja de Larocque y matara a Bergeron, pensando que cuando se descubriese el crimen las sospechas recaerían en los que viven más cerca,

El inspector String hizo desenterrar secretamente el cadáver de Bergeron para que fuese examinado nuevamente. El cuerpo presentaba otras marcas, pequeñas, redondas y situadas a la igual distancia una de otras como las púas metálicas de la horca. Las manchas en le pedazo de madera que se llevó del establo, evidenciaban que era de sangre del tipo AB

Con vistas al resultado de las últimas diligencias, el inspector String comisionó al sargento Storey para el esclarecimiento del crimen.

Storey recibió el encargo con visible satisfacción, pese a que hasta ese momento no había podido hilvanar una hipótesis razonable acerca del móvil del crimen. Muchas veces se preguntó ¿qué ventajas puede representar la eliminación física de un trabajador que apenas gana para vivir? Descartó igualmente la posibilidad de una venganza. Sabía positivamente que Bergeron no tenía enemigos. Pensó también que la muerte del joven tuviera por finalidad remover un obstáculo. ¿Pero qué obstáculo? ¿A quién podía causarle dificultades el infeliz peón?

Aun cuando de primera intención había descartado la idea de que el dinero fuese el móvil del crimen, ya que tenía bien en cuenta que la víctima no tenía otra cosa que la ropa que llevaba puesta, volvió a reflexionar sobre este asunto hasta llegar a la conclusión de que alguien podía beneficiarse con su muerte, mediante una póliza de seguro.

No había pasado una semana cuando Storey comenzó a recibir respuestas de las compañías de seguros del Canadá y de los Estados Unidos que tenían sucursales en la Confederación. Las cartas no podían ser más desalentadoras. Todas decían que León Bergeron no aparecía en sus registros de asegurados.

Procurando no desanimarse, Storey comenzó a investigar en el pasado de la víctima, con la esperanza de enconrtra algún punto, algún detalle que pudiera servirle de base para llevar a feliz término su misión. Supo así, que antes de comenzar a trabajar en la granja de Morin, León Bergeron, que era huérfano, había vivido en la casa de huéspedes de Luvina Desjardens. situada en un lugar conocido por L'Original.

Correspondiendo a las preguntas del sargento Storey, Mme. Desjardens expuso que Bergeron había vivido en su casa de huéspedes hasta una mañana en que un individuo le ofreció trabajo en su granja. Ese mismo día el joven se marchó en compañía del granjero.

—¿Quién era ese hombre? ¿Lo conocía usted, Mme. Desjardens?

—Sí. Es Pierre Morin. Necesitaba urgentemente quien lo ayudara en las faenas de su granja, lo que no me sorprende pues se trata de un hombre que tiene varias imperfecciones físicas.

—¿Qué clase de imperfecciones. Mme. Desjardens? La verdad es que no la comprendo.

—¿Usted no conoce a Morin?

—Tengo una ligera idea de quien pueda ser, pero nada más.

—Apenas le diga que es un jorobado y cojo se dará cuenta de quien es.

—No sabía que Morin fuese cojo y jorobado. Quizás haya una confusión en este asunto del nombre. Tal vez estemos hablando de distintas personas. ¿Aparte de esos defectos qué características tiene el Pierre Morin que usted conoce, Mme. Desjardens?

—Es un hombre de mediana edad, de corta estatura, de pelo encrespado. Habla con brusquedad y siempre parece estar de muy mal humor.

Story comprendió por la descripcion que

(Continúa en la pág. 51)



ASTROLOGIA Y SUPERSTICIONES

Por JEAN LUC LASSALE

EL prodigioso impulso del Renacimiento produjo una renovación en la astrología. Sin embargo, en los últimos años de la Edad Media, esta ciencia había tenido resueltos adversarios. Los más vigorosos entre ellos, fueron el ilustre Pico de la Mirándola y los primeros grandes humanistas, Oresme y Petrarca.

"¿Por qué —preguntaba Petrarca— rebajáis el Cielo y la Tierra, y humilláis inútilmente a los hijos de los hombres? ¿Por qué cargar con nuestras fútiles leyes a las brillantes estrellas? ¿Por qué nosotros, que hemos nacido libres, vamos a hacernos esclavos de un cielo inanimado?"

La respuesta a esta pregunta no llegó más que dos siglos más tarde.

¡Estaba firmada por Shakespeare!

"Existen más cosas en la Tierra y en el Cielo de las que sueñan vuestras filosofías" — escribía el gran dramaturgo.

Se anunciaba una verdadera revolución. En el siglo XVI, el astrónomo Copérnico demostró el doble movimiento de los planetas sobre sí mismos y alrededor del sol. Galileo, su discípulo, trató de demostrar que, este sistema sobre el cual se apoyaban sus propios descubrimientos, se fundamentaba en la Biblia. El Papa, Paulo V, el mismo que terminó la construcción de la Basílica de San Pedro, condenó esta tesis como contraria a las Sagradas Escrituras. El Papa concedió una audiencia a Galileo, pero lo declaró mal teólogo.

En aquella época, un napolitano, Luc Gauric, fue a la Corte de Francia.

Habiéndose enterado con anticipación de la hora de su nacimiento, hizo los horóscopos de todos los personajes ilustres... Fue así como anunció la muerte del rey Enrique II, herido mortalmente en un ojo, durante la celebración de un torneo. Catalina de Médicis, su esposa, fue advertida en sueños, la víspera del drama.

Durante su agitada vida, esta reina quedó de tal modo impresionada por las predicciones y los sueños, que reunió en torno de ella una verdadera corte de magos, de adivinos y de astrólogos. Uno de ellos le predijo que Saint-Germain la vería morir. Desde entonces, no quiso seguir viviendo en Saint-Germain-en-Laye y dejó de ir a misa a Saint-Germain-l'Auxerrois. Pero a pesar de todo, la predicción se realizó: el obispo que asistió a la soberana en sus últimos instantes se llamaba Saint-Germain.

A principios del siglo XVI, un astrólogo, Jerónimo Cardán, se suicidó. Quiso así hacer coincidir con sus predicciones la fecha de su muerte.

Pero, en esa misma época, surgía un temible adversario de la astrología: Rabelais. Bajo el nombre de Alcofribas Nasiet, anagrama su nombre y apellido, fustigó con un estilo muy personal, a todos los adivinos y horoscopistas más respetados de aquel tiempo.

"Este año, escribía, los ciegos sólo verán muy poco, los sordos oirán bastante mal, los mudos no hablarán, a los ricos les irá bastante mejor que a los pobres y a los sanos mejor que a los enfermos. La vejez será incurable este año a causa de los años transcurridos. Los que sean pleuréticos sufrirán dolor de costado. Varios carneros, bueyes, puercos, pájaros, pollos y patos morirán, y la mortalidad no será tan cruel entre los monos y los dromedarios. Una gran parte del mundo se disfrazará para engañar a la otra."

En 1504 nació en Saint-Remy-de-Provence el más ilustre astrólogo de todos los tiempos: Michel Nostradamus. Su educación fue confiada a su abuelo, apotecario, de quien aprendió la astrología judicial, las matemáticas, el latín y la farmacia. Continuó sus estudios en Aviñón, después recibió en la Facultad de Montpellier su diploma de doctor. Como médico recorrió Italia, y el Mediodía de Francia. Murió en Salon-de-Provence, el 2 de julio de 1566.

Fue inhumado en la capilla del convento de los Cordeleros, con un epitafio compuesto por su mujer: "Aquí reposan los huesos del muy ilustre Michel Nostradamus, el único, a juicio de todos los mortales, digno de escribir con una pluma casi divina, según la influencia de los astros, los acontecimientos futuros del mundo entero. Vivió 62 años, 6 meses y 17 días. Que la posteridad no turbe su reposo. Anne Ponsart Crémelle, su mitad de Salon, desea a su esposo la verdadera felicidad".

Este deseo no se cumplió. En efecto, su tumba cambió de lugar: la iglesia de los Cordeleros fue destruída. Pero Nostradamus lo había predicho. Se encontraron sobre su cuerpo algunas líneas expresando su ira por ser perturbado. Probaba así que su destino, lo mismo que el de los otros, no planteaba para él ningún enigma.

Soneto a mi ciudad

Blanca mi cárcel de camino y cielo
restándole horizontes a mi ternura;
desgranada esperanza que inaugura
bajo paso naciente, nuevo suelo.

Guardadora incansable de mi anhelo;
lleva gotas de mi tu arquitectura;
en tu tierra cansada se madura
la raíz, ya salobre, de mi duelo.

Anárquica palabra se desnuda
para gritar al hombre su desvelo
y el olvido que habita entre sus brazos.

Mientras el viento, desciñendo lazos,
acaricia la vida sobre el suelo,
toda la selva permanece muda.

ARSINOE MORATORIO

Miles de autos por día en las carreteras del Este

NO hace muchos años, el turismo uruguayo se mostraba un tanto apático y las gentes se quedaban tranquilamente en sus respectivas casas o concurrían a algún lugar cercano, con alguna excursión en la tradicional Semana de Turismo.

En ese tiempo, los auténticos excursionistas pertenecían a las clases pudientes o de cierta posición económica. Entonces las carreteras se veían poco menos que desiertas y los automovilistas podían desplazarse con entera comodidad.

Hoy las cosas cambiaron fundamentalmente pudiéndose ver, en consecuencia, un hormigueo incesante de coches por todas las rutas del país. Coches de todas las marcas y categorías que se disputan palmo a palmo el terreno, como si su único propósito fuese disputar carreras suicidas o escapar lo antes posible del ruido infernal de la ciudad.

Hasta hace cinco años no teníamos idea de la cantidad de vehículos que transitaban por nuestras carreteras. Ahora es posible saberlo gracias a los contadores automáticos que hay apostados en nuestras principales rutas.

Estos contadores son unos aparatos que están equipados convenientemente con todos los implementos necesarios: un reloj con su mecanismo completo que registra la hora en que pasa el vehículo, una cinta de papel común, de las usadas en las máquinas de sumar y un rodillo numerador que marca la referida cinta.

Sobre la carretera, extendida a todo lo ancho de la misma hay colocada una goma hueca, la que va conectada al contador por uno de sus extremos.

Cuando los dos ejes de un vehículo, ya sea camión, ómnibus o automóvil —las motos y motonetas no son registradas— cruzan esta goma, actúa la compresión de aire de ella y registra entonces el paso del automotor.

Estos contadores dependen de la Dirección de Vialidad del Ministerio de Obras Públicas y están contraloreados por el personal de la Policía Caminera dependiente de la Dirección de Vialidad de la referida Secretaría de Estado. El señor Julio Ferola, jefe de la Policía Caminera y los inspectores a sus órdenes son los que están a cargo de la fiscalización de los contadores y son ellos, en fin, quienes hacen llevar los rollos de cinta ya marcados a la Oficina de Información y Estadística.

Esta oficina fue creada hace poco tiempo y a su frente se halla la Ing. Srta. Ivonne Raynusso Roselló, aunque actualmente se encuentra gozando de una beca en la North Western University de Chicago, beca que le fuera ofrecida por la I. R. F. (International Road Federation) para que se especializara en tránsito.

En la Oficina de Información y Estadística tuvimos oportunidad de comprobar la gran afluencia de excursionistas que se volcaron hacia el interior de nuestro país en la Semana de Turismo del año próximo pasado.

En esa oportunidad había colocado un contador en la Ruta 10 de la Carretera Interbalnearia, el que registró el siguiente movimiento de vehículos: el sábado 13 de abril, un día antes de la iniciación de Turismo la cinta marcó sólo 1.956 coches. A medida que transcurría la semana esa cifra fue en aumento. El jueves 18, cuando casi todos los comercios e industrias cierran generalmente sus puertas se registró el paso de 3.484 vehículos. A la hora 17 de ese día el marcador registró el paso máximo de 531 vehículos, y el mínimo a la hora 4 con sólo 3 coches.

El viernes 19 aumentó la cifra de turistas con 5.316 en total para decrecer a 5.114 al día siguiente y el domingo registrar por fin el paso máximo con 6.084 —sólo a las 17 horas pasaron 1.122— aunque claro está, la gran mayoría de éstos regresaban ya a Montevideo.

En la Ruta 8 sucedió otro tanto. El sábado 13 comenzó el éxodo registrándose el paso de 3.567 vehículos, aumentando cien más el domingo. El lunes y martes bajó en forma considerable para ir aumentando paulatinamente el miércoles y jueves. Ya desde el viernes comenzó a notarse una cifra ascendente: 3.674 ese día; la importante cantidad de 3.984 coches anotados el sábado y por fin el domingo, último día de Semana de Turismo se registró un paso total de 5.327 con 633 registrados a las 18 y 611 a las 19 horas.

Estas estadísticas de pasaje de coches automotores por las distintas rutas de nuestro país, dan la pauta de la gran afluencia de excursionistas que, huyendo de la vorágine de la capital con su bullicio incesante, buscan el reparador descanso para el cuerpo y el alma internándose en los distintos parajes del interior.

Este año aún no se conocen, lógicamente, las cifras de los mismos. No obstante, según apreciaciones de técnicos en la materia, se puede afirmar desde ya que el tránsito ha sido todavía más intenso. Los contadores, ubicados en todas las carreteras, nos darán dentro de unos diez días los números exactos.

Nuestro turismo es algo que se está incrementando año tras año. Son miles las personas que en estos días se movilizan por todos los ámbitos del país con el propósito de buscar el refugio anhelado. Ya 1957 se mostró pródigo en eso, teniendo a su favor un alto porcentaje sobre los años anteriores. Sin embargo —repetimos— podemos adelantar sin temor a equivocarnos que en lo que va de este año ha superado con creces al precedente. — *(L. R.)*

EL CAZADOR DE PATOS

Por ANDOR GABOR

EL hombre infeliz se halla junto al pabellón de los patos, en el Parque Inglés de Budapest. Los mira nadar en torno a la pequeña isla en que habita el propietario, el cual ensarta los pequeños aros en un bastón y después se los pasa a la muchacha, a quien pueden comprarse dos de aquellos aros por veinte centésimos. Los patos nadan como si fuesen vivos, o todavía mejor, y a pesar de sus cuerpos de hojalata, hacen los mismos extraños movimientos característicos de los patos. Es un placer mirarlos y todavía más arrojar sobre ellos los pequeños aros. Especialmente hay un macho que es sumamente divertido.

El hombre infeliz mira al macho. Agrádale mucho, pero no se atreve a decir nada, pues a su lado está su mujer, gorda como una oca y grosera como un león.

—Bueno, majadero — le dice la mujer —, ya veo que te conformas con mirar. Los demás se llevan patos bien cebados, mientras nosotros tenemos que contentarnos con su graznido.

—Con su graznido — responde tímidamente el marido —. El ganso es el que grazna, el pato chilla.

—¿Qué es lo que tú chillas, desgraciado? — grazna la mujer —. Los demás compran los aritos, los lanzan sobre el cuello del animalito y ganan el tino asado de pato. ¡Pero tú...! ¡Ya se ve, tú...! ¡Valiente boda he hecho contigo!

Es preciso declarar que cuanto la mujer dice está desprovisto de todo fundamento. Los demás compran decenas de cerquillos, los lanzan sobre los patos, pero los aros ni siquiera alcanzan a rozar las aves.

—A mí también me gustaría probar — balbucea el marido.

—¡Naturalmente! Para tirar tres florines por la ventana. Porque un pato vale lo menos el triple, ¿verdad? Por ese dinero se puede comprar un hermoso ternerillo; tendríamos para comer una semana. Supongo que no te habrás figurado que vamos a tirar, así, sencillamente, ese dinero al agua.

—No, no — dice temerosamente el hombre —, pero se puede probar; dan dos por veinte centésimos.

—¡Dos patos!

—No, dos aritos.

Aquella audacia indigna a la mujer. Saca de su bolso dos monedas, y dice a la muchacha en voz alta:

—Señorita, déle Ud. a este imbécil dos aros. No le basta haber perdido al juego toda mi dote, y ahora quiere también tirar sobre los patos los zapatos de su pobre hijito.

El marido baja la cabeza y toma los aros. La mujer gruñe, por su parte:

—¡Ah! Ahora tirarás esos dos artefactos y dentro de un momento se acabó el dinero. Después ya puedo yo ir a lavar o repasar la ropa, para satisfacer tus costosos caprichos.

El marido no dice nada, limitándose a esperar. Espera al pato macho que tanto le ha gustado. Espera que la pieza se le ponga a tiro, como ocurre en los cuentos de caza.

—Muy bien. Perfectamente — protesta la mujer —. Ahora nos pasaremos aquí toda la noche esperando que salga el sol. De todos modos tenemos el tiempo de sobra. Mañana te levantarás a las 10 y te despedirán de la oficina, y después tendré que meterme de cocinera en casa de una familia acomodada. Como si no hubiese nacido para otra cosa.

Pero el marido espera, espera que el macho se presente. Tiene agarrado el aro en disposición de lanzarlo.

—¿Qué haces, idiota? — pregunta la mujer.

—Apunto — responde el infeliz marido.

—¡Ja, ja, ja! — exclama la mujer —. ¡Apunta !¿Qué es lo que hace? ¡Apunta! Porque es un cazador que se ha pasado la vida en las selvas vírgenes... El apunta. Y en lugar de tirar los aros, que están ya perdidos, todavía se entretiene en hacerme perder la paciencia.



El marido calla. El macho está ya ante él, y le tira el cerco de mimbre.

—¡Bah! — dice la mujer —. Prefiero no mirar. No quiero mirar cuando un burro como tú se pone a cazar patos.

El aro cae exactamente en el cuello del pato y desciende hasta su estómago.

—¡Al fin! Se han acabado los veinte centésimos, ¿verdad? — refunfuña la mujer —. Yas has derrochado el dinero, desgraciado. Prefiero no mirar.

—No. No he tirado todavía más que un aro.

—Cerca del pato, ¿verdad? ¿O a un kilómetro de distancia?

—No. Ha caído en su cuello. Ya me traen el pato.

La mujer calla un momento. Al macho le han quitado el aro, y nada nuevamente delante del hombre, que vuelve a apuntar con el arete que le queda.

—¡Oye, majadero — exclama la mujer —, supongo que no creerás que ese pato va a volver a meterse en el aro!

El marido lanza el aro y éste cae otra vez en el cuello del pato.

—Aquí tiene usted, señora, los dos patos — dice la muchacha de las aves.

La mujer exclama:

—¡Aquí tienes los patos, animal! ¿Quieres acaso que me los cuelgue de las orejas como si fuesen pendientes?

—Se pueden cambiar por dinero — explica el hombre —. Dan por ellos tres coronas en dinero contante y sonante.

—¿Qué? ¿Qué dices? ¿Crees que me he vuelto loca? ¿Pero es que dos patos valen tres coronas? ¡Tú, naturalmente, crees que sí! ¡Pero qué sabes tú del mundo! ¡Cómo vas a saber que un pato, si está un poco gordo, vale cuatro coronas! ¡Y ahora habría yo de regalar dos por tres coronas! ¿Pero es que crees que he robado esos patos.

—Nos los llevaremos a casa...

—¡Naturalmente! ¡Pasearnos con dos patos por las avenidas de Pest para hacer el ridículo delante de todo el mundo!

—Los llevaré yo...

—¡Ay, qué hombre! ¡Qué horror de hombre! — gruñe la mujer echando a andar.

Ella marcha delante y su marido detrás, con un pato en cada mano. Cuando salen del parque, la mujer se dispone a alquilar un coche.

El hombre se ilumina de alegría, que la mujer se encarga de eclipsar casi en seguida, pues dice:

—Yo voy a tomar un coche, porque con esos patos ya he economizado el gasto de dos días. Tú vete a pie, con los patos; pero ten cuidado de que no les ocurra nada, porque si les pasa algo te retuerzo el cuello.

En seguida sube al coche y ordena al cochero:

—Segundo distrito, calle de Donáti, 9.

El coche desaparece velozmente. El hombre queda pensativo: tiene más de dos horas de caminata para llegar a casa...

El hombre lleva los dos patos a través del parque de la ciudad, todo lo largo de la avenida de Andrássy y de la calle Fürdo. Cuando llega al centro del puente mira hacia el centro del Danubio, desata las patas de los animalitos para que puedan nadar, y se arroja al agua. Por tres veces sale a la superficie y mira a los patos, que nadan, tranquilos y felices, junto a él.

—¡Vivid, vivid! — les dice, y luego vuelve a sumergirse y traga una gran bocanada del agua del Danubio Azul, desapareciendo para siempre.

La Historia es Inflexible

ESTAN contados los días para la dictadura de Fulgencio Batista. Así como uno a uno han ido cayendo los dictadores que avergonzaron América y humillaron a la democracia, así también ya van quedando pocos de los que mantienen el poder por asalto. Venezuela y Colombia acaban de sacudir el yugo y solamente vemos como puntos negros en este continente, a Batista y a Stroesner. El primero a raíz de las heroicas legiones de Fidel Castro estaba pasando por momentos angustiosos cuando escribíamos estas líneas.



El teniente Universo Sánchez, ayudante personal de Fidel Castro (izquierda) y el doctor Ernesto Guevara, médico argentino, que comanda un pelotón de 500 revolucionarios cubanos en Sierra Madre.

El pueblo cubano ya mantenía una verdadera revolución, en su lucha serena y firme contra el tirano a quien el poder omnímodo le serviría de muy poco. El dictador paraguayo parecería, está más lejos de la caída, pero mucho más cerca de ella porque los grandes demócratas que se hallan exilados en los países americanos y los mismos paraguayos que sufren al dictador trabajan ahincadamente por su rápida caída. América se limpia.

LO ETERNO



"USTEDES tienen el fútbol y nosotros los toros". La frase ha sido recientemente repetida al cronista. No es todo verdad esta frase. España tiene más fútbol que otros pero indudablemente los toros siguen siendo allá fiesta y de las grandes. A raíz de aquella frase salió a luz nuevamente lo eterno: si los toros eran una fiesta bárbara o eso creíamos nosotros los que estábamos muy lejos de ella, de su belleza y de la misma pasión que arranca a las multitudes. Creemos que cada uno puede pensar como mejor le venga en ganas pero nosotros también presenciamos una corrida. Fue en Madrid en 1954. El espectáculo fue imponente y aquello fue realmente una fiesta brillante que emocionó a los que jamás habíamos visto un ruedo y una corrida. Pero fue al final brillante y tinta en sangre. Un novillero ensartado por el toro fue revoleado en el aire, tirado en la arena. Deshecho. Llevado a la enfermería supimos —como periodistas inquietos— que los médicos acababan de dejarlo inútil como hombre para salvarle la vida. Y el herido tenía apenas veinte años. Mientras tanto en la plaza todo eran aplausos y vivas por la "heroicidad" del torero.

El lector sacará sus conclusiones sobre el episodio, sobre la frase y sobre el tema eterno...

LA VACA NO SE ENTERA



NUEVAMENTE se agita la opinión pública a raíz de los sucesivos aumentos en el precio de los artículos de primera necesidad. De primera necesidad... antes, porque ahora van siendo los de la última necesidad. Se conoce bien el episodio de las papas que pasará a la historia como un síntoma de una época. Los agricultores llegan a las puertas de Montevideo con decenas de miles de kilos de papas. Y dicen que en sus campos tienen millones. Y como a Subsistencias eso no le conviene porque no está dentro de sus reglamentaciones, he aquí que un piquete de soldados detiene a los camiones con orden de proceder enérgicamente. Al mismo timepo en la Exposición de la Producción se depositan decenas de miles de kilos y allí se pudren. Dentro de poco, las papas han de estar por las nubes y el consumidor tendrá que revolverse los bolsillos para poder pagarlas. Como lo de la leche. Subsidios, idas y venidas, corridas, reuniones, comunicados, conferencias de prensa. Y la leche sigue subiendo. Lo único feliz en todo este proceso de la leche es únicamente el animal. La vaca no se entera. ¡Qué dicha a veces estar apartados de las cosas "razonables..."!

Amor bajo la lluvia

BY AIRD

TODOS se habían quedado en silencio, mirándome como si en ese instante acabaran de descubrirme. Hasta mamá, que siempre se abstiene de hacer cosas raras, soltó el vaso que tenía en la mano y ni se inmutó por el ruido del vidrio haciéndose añicos contra el piso. Papá se acarició la barbilla y sonrió como hace a veces, diciéndome:

—Era hora...

Martina, que generalmente hace ruido al comer la sopa, tragaba en silencio y cuando yo la miraba, me guiñaba un ojo, queriendo hacerse mi cómplice.

Por fin mamá habló:

—La verdad..., estoy confundida, pero contenta... No te ofendas, pero creí que te ibas a quedar solterona. Pensaba que



Martina, con quince años, ya tiene un novio. (Martina tragó saliva y papá le clavó los ojos como dos cuchillos). Me alegra mucho, Isabel... Pero, ese señor Rossi, tan importante, ¿tendrá que venir a esta casa?

—Claro —contestó papá—. Pobre chica, ésta es la casa de Isabel y él tiene que saber que Isabel es una muchacha humilde. No se va a casar engañado.

Martina movió la cabeza, desaprobando, y suspiró:

—Yo que Isabel no lo traigo aquí, a que vea mi cama en el comedor y la cama de Isabel en el pasillo. Después de todo podemos ser pobres, pero vivir como toda la gente. Isabel no tiene la culpa de tener cinco hermanos.

Mamá le dio la razón y papá se convenció de que en realidad las palabras de Martina no eran desacertadas.

—El abogado Rossi —suspiraba mamá—. ¡Si parece un sueño!

Para mí también era un sueño. El señor Rossi, un hombre maduro pero interesante, jamás había reparado en mí hasta esa tarde en que tuvimos que quedarnos a trabajar juntos para sacar unos papeles atrasados.

Diez años trabajando en la empresa, tomando el colectivo a las siete de la mañana, diciendo buenos días al portero y a las compañeras, viendo cómo todas se iban casando y hablaban de su traje de novia, del viaje de bodas, de las cosas que les faltaban comprar para la casa..., y yo sintiendo una amargura que me nacía quién sabe de dónde y pensando secretamente que nunca me iba a casar. No sé por qué. Tal vez porque éramos una chorrera de hermanos y yo no podía salir los domingos, mi único día libre, porque mamá y papá iban al cine con Martina, que no salía durante la semana.

Además, si yo me casaba, se terminaba eso de la mitad del sueldo para ayudar a los míos.

Y siempre hacía falta algo: zapatos para Javier, que ya estaba en quinto grado, un pantalón para Carlos, que pronto terminaría sexto y trabajaría como dependiente de don Sixto, el almacenero...

Siempre era yo misma la que estaba postergada. A veces pasaba de largo por las calles llenas de vidrieras, sin animarme a mirarlas, por miedo a desear algo, por temor a tentarme y gastar en un par de aros, en un collar de cuentas azules, el dinero de ese vestido celeste con que Martina soñaba desde hacía tanto tiempo.

Y aquella tarde, justamente la tarde de mi desesperanza y mi amargura, Roberto Rossi, el abogado, el señor distinguido que viajaba en un coche negro con un chófer uniformado, me llamó:

—Señorita Isabel, necesito que me ayude a terminar un trabajo urgente...

—Sí, señor Rossi.

Nunca imaginé que mi corazón estuviera tan sediento de cariño, que yo tuviese esa infinita necesidad de ternuras, de palabras susurradas al oído.

Las oficinas quedaron desiertas y sólo se oía el teclear de mi máquina, rápido, casi alegre.

El señor Rossi se acercó con una mirada

muy tierna y apartó con su mano el mechón que siempre se me cae sobre la frente.

—Isabel, usted es muy triste. Usted está muy sola. Y yo también. No tome a mal mis palabras. Usted es una mujer ya hecha, que ha sufrido y conoce el dolor con todas sus aristas y todas sus treguas. Yo también sé lo que es la soledad y el sufrimiento. No soy un colegial, no le voy a decir un montón de ternezas, ya no tenemos edad para ello, pero podemos juntar nuestras dos soledades y fundirlas en una compañía llena de paz y de afecto. Piénselo, no le pido amor, por ahora, y le ofrezco descanso, comodidades, una ayuda desinteresada para los suyos.

Si hubiera sido solamente por mí, me hubiera reído en la cara del señor Rossi, hubiera matado sus palabras con una carcajada cruel. Pero ya no tenía quince años, como Martina, ni soñaba como ella con un vestido celeste. Mis treinta y ocho años ya dolían un poco y estaba cansada del colectivo a las siete y los domingos en casa, cuidando a mis hermanos, arreglándoles la ropa.

Basta de todo eso. Diez años antes, las palabras del señor Rossi hubieran sido una burla, una ofensa, pero ahora no.

—Está bien —le respondí—. Si no pide usted amor por ahora...

Me apretó la mano con ternura y proseguimos la tarea, pero una mutua comprensión, un sencillo afecto, nos unía ya.

Al día siguiente les di la noticia y en casa se pusieron contentos. Creo que nadie notó que yo no estaba muy alegre, que yo no estaba ni siquiera alegre.

Pero eso no importa.

Yo también hablé en la oficina de mi traje de novia, a mitad de pierna, blanco..., de mi viaje de bodas..., de los muebles de mi futura casa, todos de roble fino; cortinados de seda velando las anchas ventanas a la calle. Eso era lo que yo contaba, lo que las muchachas oficinistas escuchaban, poniendo los ojos en blanco y exclamando: "¡Qué suerte la suya!" Pero en el fondo yo me alegraba por el vestido celeste que le compraría a Martina, por los pares de zapatos y los trajes nuevos que tendrían los chicos, por la lavadora para mamá y un flamante saco pijama para mi padre. En fin, todas esas cosas que cambiarían los anhelos de mi familia.

Después me casé y ya no fui más a la oficina. A veces me aburría horriblemente en la casa tremenda, sin nada que hacer, con un timbre en cada habitación para llamar a la mucama. Los míos se mudaron a un alegre chalecito y vivían menos estrechamente. Yo estaba contenta de haberme casado. Mamá se emocionaba cada vez que me veía llegar en el auto negro con el chófer uniformado, y los chicos me rodeaban, pidiéndohme que los dejara ir a dar una vuelta en el coche.

Poco a poco me fui acostumbrando a todo eso y me fui dando cuenta de un montón de cosas. De que Roberto, mi marido, tiene un corazón tierno y sensible, pero no quiere darlo a conocer porque piensa que eso es una debilidad.

Yo aprendí a quererlo, serenamente, con una infinita dulzura y una recóndita pasión que pocas veces dejaba traslucir.

Muchas veces me daban ganas de arrojarle los brazos al cuello y estrecharme contra su pecho cuando llegaba del trabajo

(Continúa en la pág. 62)





Ricardo Casella, argentino, que cosechó tantos aplausos, en el remate de una de sus prodigiosas faenas.

(Der. arriba): Mario González, otro de los favoritos del público —que sabe por qué elige— obligando al bagual a entender de escultura.

(Abajo): Los fotógrafos, no obstante su notoria impavidez, a veces tratan de poner terreno entre ellos y un potro bellaqueante.

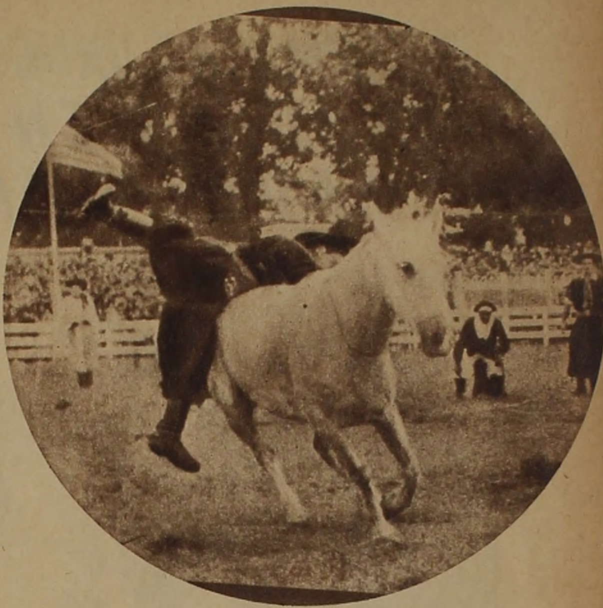
MONTEVIDEO, atónito, como todos los años, siguió atento la magistral faena del Prado



MONTEVIDEO es una ciudad con suerte. Todos los años la ronda del campo viene a visitarla. Con la ronda vienen los gauchos y sus potros y sus trajes de tradición. Con la ronda vienen los fogones, las guitarras, los payadores. Con la ronda viene ese sabor a campo que todos valoramos, por cuanto el campo, no obstante nuestra empedernida calidad de ciudadanos aclimatados al asfalto, lo llevamos diluído en la sangre. Lo que podemos probarlo ante la evidencia de que para el habitante de esta ciudad no hay diversión más grande ni momentos más gratos que los constituídos por ese viaje al campo para proceder al asado a las brasas, en medio de un ambiente campero auténtico, marginado por suaves lomas que van como disparadas hacia los luminosos horizontes que decoran la fiesta. Por eso se justifica la presencia de medio Montevideo en las justas camperas del Prado. Por eso este año estuvo tan concurrido el ruedo de la Rural, en que se destacaron los domadores que —internacionalmente— vinieron a mostrarle a la ciudad, cada día más crecida, que la tradición no muere. Que es imposible su desaparición por cuanto cada oriental se siente reconfortado cuando presencia la fiesta por excelencia, la fiesta consustanciada con estos días en que el campo va a la ciudad y la ciudad se va al campo, para renovar el diálogo de siempre, que nada podrá estorbar, por cuanto cada vez son más fraternos los sentimientos que los unen.



Es tarea brava y de hombres fuertes alistar un potro para que salga con un gaucho enhorquetado a recorrer a corcovos la pista.



Mala suerte, amigo... El tordillo salió respondón y no hubo baquía que valiera en la emergencia.



(Izquierda): Julio Fontes con uno de los aparceros de la fiesta, atravesando el campo de doma de La Rural, en el Prado.

(Abajo, izq.): Nicasio Aguirre, Antonio Peña, Eugenio Abadie, junto al poste donde se prepara la "toilette" de los baguales.

(Abajo): Poco a poco, con maña, fuerza y destreza, el potro no tiene más remedio que comenzar a entregarse.





ENFERMERAS URUGUAYAS ESTUDIAN EN LOS ESTADOS UNIDOS



(Isquierda). — La Srta. Margaret Dolan, Profesora asociada de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de California; la señorita Rosa María Ferro y la señorita Hevia Junca.

DOS enfermeras uruguayas. las señoritas Rosa María Ferro y Hevia Junca, están siguiendo cursos de entrenamiento avanzado en los Estados Unidos, en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de North Carolina, bajo los auspicios de la Administración de Cooperación Internacional. Este colegio está localizado en una zona donde los problemas de salud pública, el clima y la geografía son muy similares a los del Uruguay.

La Srta. Ferro, que asistió a la Escuela Universitaria de Enfermería, de Montevideo, desde 1950 hasta 1953, graduándose de enfermera, desempeña sus tareas en el Centro de Salud de San José, donde se atiende a unas 2.000 familias. Llegó a Estados Unidos en julio de 1957, donde, tras pasar un mes en Washington, para realizar cursos de orientación, se dirigió a Chapel Hill, North Carolina, para entrar en la Escuela de Salud Pública.

—El estudio me proporciona una excelente oportunidad para mi desarrollo profesional —dice Rosa María Ferro—, brindándome una visión más amplia del alcance de los problemas de mi país y una mayor comprensión de los mismos. Confío en que ahora estaré más capacitada para trabajar en el Uruguay, aplicando lo que he aprendido aquí. La Universidad de California enseña las nuevas técnicas para una más eficiente labor con respecto al cuidado de la salud; creo haber aprovechado grandemente mis estudios en ello, y sé que continuaré haciéndolo.

Cuando la Srta. Ferro termine sus estudios en los Estados Unidos, el próximo mes de julio, volverá al Uruguay para reanudar su labor en el Centro de Salud de San José, lo que le permitirá aplicar los conocimientos adquiridos.

Por su parte, la Srta. Hevia Junca, que comparte experiencias con la Srta. Ferro en la Universidad de California, es oriunda del departamento de Cerro Largo. Graduada asimismo en la Escuela Universitaria de Enfermería de Montevideo, en 1955, trabajó en el Centro de Salud de Treinta y Tres durante el año 1956, pasando luego al Centro de Salud de Rivera, donde se encontraba cuando fue enviada a los Estados Unidos y volverá a él, dando empleo a los conocimientos adquiridos respecto a la vida sanitaria rural y a la organización de centros de salud rurales.

—Estoy muy agradecida a la Administración de Cooperación Internacional por la oportunidad que me dio de estudiar salud pública en la Universidad de North Caro-



Hevia Junca y Rosa María Ferro trabajando en el laboratorio de parasitología con el Dr. J. R. Hedricks.

La Srta. Ferro, la instructora Srta. Dolan y la Srta. Junca dando una demostración a la clase. Todas las estudiantes de salud pública realizan demostraciones ante las clases.



lina — dijo la Srta. Junca. —Cuando termine mis estudios, estaré mejor preparada para afrontar los problemas de salud pública de mi país. Las enfermeras norteamericanas han desarrollado su profesión hasta el nivel más elevado posible — expresa. —Están bien organizadas y tienen oportunidades de progreso futuro. Y la enfermera de salud pública ha asumido su puesto de responsabilidad hasta en cargos de dirección.

—La democracia norteamericana —prosiguió diciendo— se nota en todas partes... en el hogar, en la escuela, en la iglesia y en la comunidad. Me resultó extraño al principio convencerme de que cada Estado tiene su propio gobierno soberano, aprobando sus propias leyes mediante su propia legislatura elegida libremente. La autonomía de los gobiernos locales, evidente en la vida doméstica norteamericana, es un factor del que los ciudadanos norteamericanos se sienten muy responsables. Las organizaciones locales están siempre prontas para apoyar un programa cívico o caritativo y esto para mí es una muy buena indicación de la madurez de una democracia.

La Srta. Junca encontró que "todo el mundo quiere aprender más y más en los Estados Unidos. Por ejemplo, muchas abuelas son mis compañeras en el colegio. Creo que esto significa que existe un deseo general de progreso y de interés en el futuro". La educación es considerada tan importante que muchos estudiantes necesitan trabajar para pagarse sus estudios en el colegio, y cualquier trabajo les parece respetable. La posición y consideración sociales no se pierden aunque el trabajo consista en lavar platos, limpiar un almacén o servir en un restaurante —observó la Srta. Junca.

—No es sorprendente que con tal ambición sea posible un elevado nivel de vida en Norteamérica, como resultado del trabajo duro y del deseo de progresar.



(De izq. a der.) Margaret Blee, Profesora asociada de Salud Pública, Rosa María Ferro, Hevia Junca y Ruth Hay, Profesora de Salud Pública, examinando revistas ilustradas relacionadas con su estudio.

Uruguay perdió un gran amigo con la desaparición de PAUL RIVET

Por JOSE ANTONIO FIGUEIRA

ACONGOJADOS hemos recibido la noticia del fallecimiento del Dr. Paul Rivet, que fuera el más original, más tesonero investigador de la historia, cultura y lengua de los indígenas americanos. El gran público poco o nada sabe de la gigantesca obra de este eminente sabio, autor de innumerables estudios lingüísticos, arqueológicos y etnográficos. No así los especialistas en estas materias, para quienes la inmensa obra del Dr. Rivet reviste una importancia fundamental.

Este eminente sabio era un conocedor profundo y sincero amigo de nuestro país. Una de sus obras más importantes, resultado de más de treinta años de estudios e investigaciones, titulada "Los últimos charrúas", se ocupa de los orígenes de este pueblo, considerado por él el más interesante entre todos los aborígenes de América.

Numerosos y variados han sido los estudios que sobre la persona del Dr. Paul Rivet se han publicado, razón por la cual, en este artículo, lejos de resumirlos y con el deseo de ser originales, insistiremos ante todo en los hechos de su vida relacionados con nuestra patria.

ARRIBA: Paul Rivet en el Consulado uruguayo de San Pablo junto a la bandera uruguaya y una lámina de Artigas, en la fecha patria del 25 de agosto de 1954. (Foto O. Dirletachi).

SU PRIMER VISITA A MONTEVIDEO

Procedente de Buenos Aires e invitado por la Sociedad "Amigos de la Arqueología", a propuesta del Prof. B. Ferrario, llegó en su primer visita a nuestra ciudad la mañana del 3 de noviembre de 1927.

Al siguiente día, en el salón del Instituto Histórico y Geográfico, después de una introducción por parte de los Dres. P. Blanco Acevedo y J. Lerena Juanicó —Presidente y Vicepresidente del Instituto y de la nombrada Sociedad, respectivamente—, el ilustre sabio pronunciaba en perfecto castellano su tantas veces mencionada conferencia sobre "Los últimos charrúas".

Luego tuvo lugar en la Universidad, tras la presentación a cargo del Dr. R. Schiaffino, su ciclo de conferencias acerca de "El origen del hombre americano".

EN EL XXXI CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS DE SAN PABLO

Conocimos a Rivet la mañana del 23 de agosto de 1954 en la Biblioteca Municipal de S. Pablo, cuando la sesión inaugural del XXXI Congreso I. de Americanistas, realizado en dicha ciudad, en ocasión de cumplidos 400 años de fundada. Una vez pronunciado su discurso y terminado el acto, sus primeras palabras, tras nuestra presentación, giraron en torno a la versión española de su obra "Les derniers Charruas". Le expusimos entonces nuestros propósitos al respecto, y él nos autorizó en forma expresa y con carácter exclusivo a publicar dicha traducción —dirigida al pú-



DERECHA: Paul Rivet junto a los doctores Eduardo J. Couture y Eugenio Petit Muñoz, y el autor, en Bellavista, Museo Jorge Aznárez. — (Foto F. Oliveras)

ARRIVÉE EN FRANCE

DE QUATRE

SAUVAGES CHARRUAS,

PAR

LE BRICK FRANÇAIS PHAÉTON,

DE SAINT-MALO.

Le Gouvernement de la République orientale de l'Uruguay (capitale : Montevideo, Amérique du Sud), a autorisé le transport en France de quatre Sauvages, prisonniers, de la Tribu des Indiens Charruas, récemment exterminée.

Les conducteurs de ces Indiens, se proposant de les offrir à la curiosité publique, ont cru devoir publier une Notice historique sur les indigènes de cette partie du monde, et, en particulier, sur ceux de la tribu des Charruas.

Carátula del folleto de F. de Curel que data de 1833 y publicado en París para anunciar la llegada de los cuatro "salvajes" charrúas ese año a Francia donde han sido exhibidos.

blico en general— y también a actualizarla en base a una serie de datos nuevos que, desde tiempo atrás, teníamos en nuestro poder.

El 25 de agosto —nuestra fecha patria— los Dres. A. Berro García, Petit Muñoz e I. Soria Gowland, en unión con quien esto escribe —delegados todos del Gobierno ante el congreso citado—, tributábamos en el consulado uruguayo de S. Pablo un homenaje en honor del sabio investigador. Unos días después el sabio antropólogo participó de la excursión arqueológica organizada por el Dr. H. Baldus a los **sambaquís** existentes en desmonte en Maratúa, en medio de una región cenagosa del litoral atlántico del Estado paulista. Concurrió a la misma un reducido grupo de americanistas, habiendo sido cuatro los uruguayos allí presentes: M. T. Capozzolo, J. E. Silva Ubiría (alumnas del Prof. P. de Carvalho Neto, que también concurrió a dicha excursión), Soria Gowland y quien suscribe. Los interesantes descubrimientos que se hicieron resultaron, a la postre, nuevos éxitos de Rivet.

SU SEGUNDO VIAJE AL URUGUAY

Procedente de Chile llegó el 1º de noviembre de 1954. El motivo de su visita era esta vez asistir a la VIII Conferencia General de la UNESCO, con sede en Montevideo; pero es preciso que destaquemos que su ciclo de conferencias y demás actos culturales se sucedían desde tiempo atrás, siendo organizados por el Prof. G. Guillot Muñoz.

Y así, dentro del programa oficial previsto, el sabio dictó en el Paraninfo de la Universidad sus conferencias sobre "El origen del Hombre", "Orígenes del Hombre americano" e "Historia cultural de la Humanidad". Fue presentado en este ciclo por el Dr. E. J. Couture, habiendo nosotros pronunciado al final del mismo brevísimas palabras anunciando la "mesa redonda", verificada el día 25 en el salón del Instituto Histórico y Geográfico, con la presencia de dicha corporación y la Sociedad "Amigos de la Arqueología".

El programa oficial incluyó, además, una visita al Museo Nacional de Historia Natural y una excursión a Bellavista (Depto. de Maldonado), realizada a efectos de que conociera el Museo "Jorge Aznárez". En tal oportunidad, aparte de visitar el conglomerado de base porfírica —citado por Darwin, Walther y Aznárez—, comprobamos la existencia de un paradero indígena, retirando también algunos ejemplares de "tierras cocidas" del piso Maldonadense (**¿Chapadmalense?**), descubiertas en 1931 por Aznárez y L. Kraglievich en la barra del Solís Grande; nódulos de tierra quemada que atrajeron en una época la atención de Ameghino y que hoy sabemos producto de quemazones naturales de "penacho blanco" (**Cortaderia sellowiana**)) en la oscura noche de nuestros tipos prehistóricos...

EL XXXII CONGRESO I. DE AMERICANISTAS DE COPENHAGUE

Volvimos a encontrarnos en Copenhague, en la primer quincena de agosto del referido año, en ocasión de celebrarse en dicha capital el XXXII Congreso Internacional de Americanistas.

Fue Rivet quien, teniendo indirecto conocimiento de un proyecto nuestro, propuso y apoyó se celebrara en el Uruguay el XXXIII Congreso I. de Americanistas para 1958; cosa esta que si no pudo llevarse a cabo fue por tratarse de una invitación particular, al igual que las otras dos existentes de Cuba y Costa Rica, habiendo hace poco este último país ratificado oficialmente tal invitación, tan sólo una semana antes que frente al Consejo Permanente del Congreso lo hiciera el gobierno uruguayo.

EN EL MUSEE DE L'HOMME DE PARIS

Luego, y en base a su invitación, pasamos la segunda quincena del referido mes en compañía suya en París. Quince días entre libros y colecciones en el Musée de l'Homme del Palais de Chaillot de la capital de Francia! Nunca podremos olvidar las palabras de aliento y atenciones con que nos colmó durante nuestra estadía en aquel maravilloso lugar. Fuímos durante esas semanas testigos de las diversas personalidades que, de todas partes del mundo, venían a visitar al venerado sabio amigo.

Un día en que Rivet se hallaba sentado a su escritorio y nosotros en su biblioteca revisando una importante y casi única colección de viejos mapas, presentóse un visitante extranjero para ambos. Solicitamos entonces permiso para retirarnos, pero Rivet insistió nos quedásemos continuando nuestra lectura. Al final de la conversación, que fue larga y tendida, pero de la que nos mantuvimos ajenos, nos dijo Rivet: "Mi amigo: acaba Ud. de presenciar un hecho importante en mi vida: he concretado los últimos detalles para una nueva edición española de mi obra "Los orígenes del Hombre Americano"...

La última vez que vimos al Dr. Paul Rivet fue en la gran cena de clausura del V Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de Philadelphia. Rivet pronunció un discurso en el que, una vez más, se refirió al Uruguay, al país que tanto amaba.

SU TERCERA Y ULTIMA VISITA A MONTEVIDEO

Una última visita efectuó Rivet al territorio uruguayo entre los días 23 y 26 de setiembre del año 1954. Entonces nos hallábamos en plena jira en compañía del doctor C. Schuster, y otros, por América del Norte; empero, nos consta que, aunque de paso, estuvo de nuevo en Montevideo, recibiendo a su vez el postrer adiós de todos sus amigos de esta orilla del Plata...

Desde hace tiempo se halla en prensa, en México, un abultado volumen conteniendo trabajos de los americanistas y dedicado al sabio que tantos desvelos tuvo tras años de paciente y consagrada labor.

Un nuevo congreso de americanistas será realizado en breve en Costa Rica. Entonces, todos aquellos que fuímos sus colegas en el campo de las Ciencias del Hombre, sentiremos una vez más el irreparable vacío que se produjo en las filas: desapareció el Padre de los Americanistas, el amigo de los charrúas, mas vivirán siempre, entre nosotros, las enseñanzas que el sabio desinteresadamente nos dejó.

EL CANTOR

Traza en el aire su compás dichoso;
deja en el ritmo una emoción sencilla
y hay como un palpitar de maravilla
en su azar de andariego prodigioso.

Quizá no ignore el ser maravilloso
allí en la propia esencia de su arcilla
que en su armonía hermosa de semilla
se da la flor con ritmo esplendoroso.

Que si en la flor se da todo el paisaje
el ritmo trasmutable es mensajero
y el trovador lo canta en su viaje.

Porque el compás dichoso es lo primero
lo guardará el cantor en su mensaje
como la maravilla del trovero.

VICENTE TRIPOLI

Doscientas mil monedas para la lucha contra el CANCER



En el presente grabado se puede apreciar a la señorita Julieta Lacarte, hija del Embajador del Uruguay en los Estados Unidos de América agregando el último puñado de cambio al plato de la balanza especial que ha sido construída con el propósito de pesar las monedas destinadas a la lucha contra el cáncer y que fueron acumuladas en las Cavernas de Luray en el Estado de Virginia. El gigantesco montón contiene más de 200.000 monedas, desde centavos hasta mitad de dólares, totalizando la suma de 4.012.60 dólares. Estas monedas han sido recogidas del fondo del "pozo del deseo" de un río subterráneo, que fueron lanzadas por visitantes de todas las partes del mundo, que llegan a las Cavernas. Las mismas fueron secadas, seleccionadas, contadas y depositadas, habiéndose entregado luego a la "American Cancer Society" un cheque por dicha cantidad. Es creencia popular que arrojando una moneda al ya famoso pozo de las Cavernas de Luray, los deseos se verán cumplidos. De ahí la formación de este pequeño tesoro que ahora se descubre y se destina a tan noble fin.



El montón de monedas que aparecen en el grabado, han sido recogidas del fondo del "Pozo del Deseo" de un río subterráneo, donde fueron lanzadas por visitantes de todas partes del mundo, que llegan a las Cavernas de Luray en el Estado de Virginia. Estos monedas después de haber sido limpiadas, fueron secadas antes de ser seleccionadas y contadas. En la foto puede verse a un obrero en el proceso de secarlas.



IZQUIERDA: Tres jóvenes de la comunidad de Virginia conduciendo carretillas llenas de monedas que han sido extraídas del "Pozo del Deseo" del río subterráneo que corre por Las Cavernas de Luray. De izquierda a derecha se puede ver a Sarah Hudlow, Janel Douel y Susan Pittman que se dirigen con su carga hacia la salida.



FIESTA JUVENIL

LOS quince años de la señorita Alba Gloria Rodríguez tuvieron particular lucimiento. A la reunión, celebrada en la residencia de sus padres, asistió un atractivo grupo de sus amigas.

ABAJO: La simpática festejada, en el momento en que se dispone a cortar la torta con las quince velitas.





Boda Gómez Olascoaga - Flores Flores

Una joven pareja contrajo matrimonio días pasados. Martha Flores Flores y Alfredo Gómez Olascoaga aparecen aquí, momentos después de haber sido bendecida su boda, en la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes.



Boda Pérez Barragán - Martínez Arhancet

BODA de singular relieve fue la de la señorita Gloria Martínez Arhancet, con el señor Rubert Pérez Barragán, por las grandes simpatías que tiene la joven pareja, en nuestros círculos sociales y artísticos. La ceremonia realizada en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen (Cordón), fue presenciada por numerosas amistades de los contrayentes.

Los novios, en el momento de abandonar el templo.



Durante la ceremonia religiosa, en la que ofició el Arzobispo de Montevideo, doctor Antonio M. Barbieri.



Los padres de la novia, Julio Martínez Oyanguren y su esposa Victoria Arhancet, con el doctor Juan Pedro Servini Balbi y su señora María Elena Espárrago, el señor Guillermo Ruggia y su señora Ana María Mendy, las señoritas María Julia Baizeto y María Elena Mazzolino Peñalba, y el señor Juan Sancho Barceló.



DERECHA: El señor Conrado Pérez Sosa, y su esposa Elía Barragán, padres del novio, con un grupo de amigos, durante la recepción conque se festejó el acontecimiento.

Selección otoñal de

LANAS

extraída del inmenso surtido de géneros de lanas, paños, casimires y telas para la media estación que presenta la Sección Tejidos de nuestras tres casas.





TWEED LIVIANO de pura lana para vestido y chaqueta. Ancho 1.40, el metro $ 9.50

PAÑO VELOUR liso, en la gama completa de colores. Ancho 1.35, el metro $ 11.50

GENERO DE LANA multicolor, delicada fantasía para la media estación. Ancho 1.35, el mt. $ 12.50

PAÑO FANTASIA en colores claros, para tapado sport. Ancho 1.40, el metro $ 13.50

CREPELA DE LANA lisa, tejido de gran moda. Ancho 1.40, el metro $ 14.50

VELOUR RAYADO de regia calidad, recién recibido. Ancho 1.40, el metro $ 15.50

SARGA CASIMIR de pura lana, en los tonos rojo, gris, azul francia, azul marino y negro. Ancho 1.50, el metro $ 16.50

CREP MELANGE y TWEED DE LANA, dos tejidos de actualidad. Ancho 1.40, el metro $ 17.50

FIL A FIL de calidad, muy suave para traje chaqueta. Ancho 1.50, el metro $ 18.50

PAÑO DE GAMUZA liso, de extraordinaria calidad. Ancho 1.40, el metro $ 19.50

PRINCIPE DE GALES y TWEED BOUTONE, de actualidad para la media estación. Ancho 1.40, el metro $ 19.80

ANGORA, regia lana de gran vestir, en variedad de colores. Ancho 1.40, el metro $ 21.50

JERSEY FANTASIA, el tejido impuesto por la moda. Ancho 1.35, el metro $ 24.50

CASIMIRES "Perrotts", de superior calidad, nuevos dibujos. Ancho 1.50, el metro $ 26.50

CORDUROY de pura lana, tejido de gran novedad. Ancho 1.40, el metro $ 28.50

GABARDINA DE LANA en los tonos clásicos. Ancho 1.50, el metro $ 33.50

MOHAIR, paño para sacos de entretiempo, en delicados colores. Ancho 1.40, el metro $ 38.50

CENERO DE LANA, estampado francés, una primicia exclusiva para la alta costura. Ancho 0.90, el metro $ 49.50

RECIEN RECIBIDO: Anunciamos un extraordinario surtido de: Panas lisas y estampadas, Terciopelos lisos y fantasía, Astrakanes y Felpas de procedencia Inglesa y Francesa.

CLIENTES DEL INTERIOR: Diríjan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.



CASA SOLER presenta todos los días excepto domingos, por SAETA T.V. Canal 10, EL NOTICIERO DE LAS 3 AVENIDAS.



SUCURSAL CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601 esq.
Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302 esq.
Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. GENERAL FLORES 2341 esq.
Marcelino Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

EN LA EMBAJADA DE EL SALVADOR

UNA lucida nota social tuvo lugar al ofrecer el Agregado Cultural de la Embajada de El Salvador, señor Ricardo Cabrera Martínez y su esposa, una recepción en honor de don Ricardo Machón Díaz y su esposa María Lupita Martínez, que pronto se ausentarán de nuestro país. Vimos en la reunión a muchas figuras conocidas de nuestra sociedad y cuerpo diplomático.





El matrimonio objeto del homenaje, rodeado por los gentiles dueños de casa, durante la recepción.

DERECHA: Grupo formado por las señoras Carmen López de Irigoyen, Fanny García de Maceta, María Ida Etcheverry de Tabárez Oteguy, Susana Gamberoni de Gutiérrez de León y Alba Méndez de Pedemonte.

En el Apostolado del Mar

EN la sede del Apostolado del Mar, en la calle Wáshington, tuvo lugar una interesante reunión, con motivo de la llegada a nuestra ciudad de un grupo de sacerdotes escoceses. Asistieron, entre otras conocidas personalidades, el Embajador de Gran Bretaña, señor Malcolm Henderson y su esposa Paula de Henderson.





El Embajador y su esposa, con la presidenta de la institución, señora Olga Lyfort Pike, y los sacerdotes que nos visitan en estos días.

DERECHA: Las señoras Violeta Forteza de Johnson. Zelia Botto de Conbrough, Cecilia Larrañaga de Araújo, Iris Ciapesone de Ayhanteabal, Blanca Rodríguez de Gallardo y la señorita Alicia Brown.

OTRA SENSACIONAL CONQUISTA DE

MOVADO

TELEGRAMA

TT

BUENOS AIRES
SARMIENTO 465
U.T. 34. Retiro 3058

MONTEVIDEO
MISIONES 1565
T.E.L. 84731-52-53

COMPAÑIA TELEGRAFICO-TELEFONICA DEL PLATA

FECHA Y HORA DE RECEPCION:

Origen
AU155 LACHAUXDEFONDS 57 6 1224 VIA TRANSRADIO

LT LECHIM MONTEVIDEO

TRIUNFO SI PRECEDENTE DE MOVADO EN EL ULTIMO CONCURSO ANUAL DEL OBSERVATORIO OFICIAL SUIZO DE NEUCHATEL PUNTO MOVADO SALE GRAN VENCEDOR EN LA CATEGORIA CRONOMETROS PULSERA Y SE ADJUDICA LOS TRES PRIMEROS LUGARES EN LA COLOCACION PUNTO MOVADO PULVERIZA TODOS LOS RECORDS ANTERIORES DEL PREMIO DE SERIE PARA LOS CUATRO MEJORES CRONOMETROS PULSERA

MOVADO

AVISO. - Para aclaraciones sírvase presentar este telegrama original; si las desea por teléfono, indique el número que sigue al nombre de la oficina de origen.

N. 1 - 50.000 - 7/957

169 Primeros Premios

BIARRITZ JOYAS SARANDI 661 A. L. STRAUCH S.A. RECONQUISTA 612 BRELA JOYAS 18 de JULIO 948
FRECCERO S.A. 25 de MAYO 563 RICARDO INGOLD S.A. 25 de MAYO 162 MANTEGANI & Cía. 18 de JULIO 1105





En un jeep militar, el Jefe del Estado Mayor, acompaña a los dos mandatarios en su revista a las tropas.

El Presidente electo de los argen[...] a la altura de 18 y Andes, rev[...]



La señorita Elena Frondizi, hija del Presidente electo, con dos gobernantes argentinos también electos, en Carrasco.

DERECHA: El Gobierno en pleno, desde los balcones de la Casa de Gobierno presencia el paso de las tropas.

EL PRESIDENTE ELECTO DE [...] POR NUESTRO PAIS SU JIR[...]

EL doctor Arturo Frondizi, que venciera en las elecciones del pasado 23 de febrero por amplio margen, comenzó el lunes pasado su jira por algunas patrias de este continente. El Uruguay fue la primera etapa de su viaje, deferencia que debemos agradecer a este mandatario que tantas muestras de preferencia por nues-

El distinguido huésped conversa animadamente con el Consejero Luis Batlle Berres. A la derecha, el Presidente del Consejo Dn. Carlos Fischer.

En el aeropuerto con los Consejer[...] Poderes Legislativo y Judicial [...]









...Dn. Carlos Fischer
...a Escuela Naval.

DERECHA, ARRIBA: En la aeroestación de Carrasco, con el Embajador Lanús, los señores Fischer y Frondizi se estrechan en un abrazo.

...OS ARGENTINOS COMENZO ... DE BUENA VOLUNTAD

...ís ha formulado en distintas ocasiones. El pueblo, no obstante la carencia del ...o y lo inhóspito del tiempo, le testimonió, a su paso por las calles, su cálida ...tía por el hombre que acaba de concluir con el nefasto régimen que habíase ...radc del gobierno del país hermano.

...s Presidentes de los ...s personalidades.

DERECHA: El doctor Arturo Frondizi, nuevc Presidente argentino, desciende por la escalerilla del avión que le condujo a Montevideo.





LOS CELESTES HAN CONQUISTADO EN EL CERTAMEN



EL TRIUNFO DE LOS JUVENILES PERMITE MIRAR CON MAS SEGURIDAD EL FUTURO DEL FUTBOL

Por CARPENTIER

El desenlace del certamen de Juveniles que se llevó a cabo en la ciudad de Santiago de Chile, llega en buen momento para el fútbol del Uruguay. Empobrecido el profesionalismo, derrotadas sus selecciones, mal timoneada la cosa del deporte, he aquí que aparece el conjunto combinado juvenil y nuevamente nos trae el título

NUEVAMENTE EL TITULO DEL CONTINENTE JUVENIL REALIZADO EN SANTIAGO DE CHILE



a esta tierra que fue de los invencibles campeones. Viene bien el triunfo y puede ser que jamás llegue tan a tiempo como en el presente. Necesitamos nueva savia; precisamos jugadores de fibra y de vergüenza; es necesario darle sangre nueva a las viejas legiones que han arrastrado su decadencia por algunos campos de América, quitándonos la gloria que fue siempre patrimonio de los jugadores de este país.

Hace algún tiempo en Caracas, los mismos escuadrones de

Este es el plantel de jóvenes jugadores uruguayos que han logrado para nuestro país el preciado título de campeones. Lograron el certamen después de ardua lucha. Venezuela hizo dudar en una sola noche, pero poco después empataba Brasil y los celestes retenían el título que habían logrado en la ciudad de Caracas. Mostraron calidad y pujanza y con eso alcanza para seguir la trayectoria que han marcado los viejos y grandes jugadores de este país.



VERGARA



F. CARRANZA



MEDEROS



SALVA

jóvenes trajeron el título para el Uruguay y como nos hallábamos a las puertas de un trabajo muy serio destinado a recuperar la Copa Rimet, creímos que sería aprovechada la gran lección; ese bregar por el triunfo en todos los momentos y ese batallar sin descanso, con clase pero con vergüenza. Fue un ejemplo muy alto que no se recogió; casi, en tal aspecto no sirvió de nada aquella lección histórica. Hemos caído muy bajo en el prestigio internacional desde entonces, y nuevamente los jóvenes nos enseñan el camino de la recuperación.

Está en ellos el porvenir, pero muy especialmente está en los conductores aprovechar sus virtudes. Quienes tropezaron con obstáculos muy serios en Santiago y supieron salir airosos, merecen por lo menos que quienes tienen en sus manos los destinos del fútbol, tomen este ejemplo para trabajar en este noble molde; para que puedan pulirse los grandes valores en potencia, y no caigan en los vicios "profesionales" tan comunes en nuestro medio y que tanto mal nos han hecho; para que en el futuro, esta savia nueva sea la esencia y la misma base de triunfos futuros que mucho los precisa el deporte de nuestro país.

Aplaudamos, en fin, esta victoria extraordinaria. Fue lograda lejos de la patria, a puro tesón, con calidad y derroche de esa fibra y de ese entusiasmo que ya van quedando lejos.

La gran lección debe ser aprovechada ahora mismo. Y así podremos mirar más confiados el porvenir del fútbol.

ENDERIZ



GUTIERREZ



R. GONZALEZ





BENITEZ





SILVA

QUIMPOS







El guardián uruguayo en acción.

(Arriba, derecha): Mazzullo, Bressler y Gianelli, los uruguayos radicados en Chile que han sido grandes compañeros de los nuestros, durante un alto en el entrenamiento.

(Izquierda): GONZALEZ.

Carpentier escribe: SOBREPIQUES EN EL AREA



EN nuestra nota anterior y al comentar la selección nacional cometimos un eror. Dijimos que William Martínez había quedado fuera del plantel por impedimentos físicos y que en su lugar había entrado Marichal. Nos rectificamos. William quedó en el plantel y también en él está Marichal. Lo que pasó es fácil de explicar. Cerramos nuestra revista cuando se discutía una lesión de William y se informó que efectivamente quedaría descartado por uno o dos matches. No ha sido así afortunadamente para el fútbol uruguayo. Ya lo habíamos dicho en el mismo comentario que el zaguero atrasado de Peñarol era una pieza irreemplazable para un cuadro uruguayo. Y que su clase rebasaba cualquier duda porque el hombre era indispensable. Ahora lo tenemos en su puesto y estamos seguros que sus actuaciones no serán otra cosa que los chispazos de brillo de su calidad. No en balde, un cronista inglés de gran fama, que colecciona como "hobby" los zapatos derechos de los mejores zagueros del mundo, le pidió a William el zapato después del match contra Inglaterra...!

NO le dan la chance que tiene a Argentina para este Campeonato del Mundo. En el mismo Buenos Aires ha empezado un fuego graneado para Stábile por algunos métodos que implanta en los entrenamientos y hasta hay objeciones para la misma selección. Es como siempre y en toda época y en todo país. El hombre sabe mucho y ha trabajado un disparate pero le dan en la cabeza porque alguna crítica vive de eso. Argentina es el número 1 en Suecia. No ganará, pero la lógica la señala así.

DERECHA:

SE nos pregunta cómo fue el goal que Piendibeni le hizo a Zamora en el Parque Central. Respondemos con la fotografía histórica. No precisaríamos nada más que esto, la nota gráfica, pero agregamos que la pelota la traía Anselmo ya perfilándose para tirar. El Mestro venía a su lado y posiblemente pidió la ball. A nuestro juicio, y siempre creíamos esto, no fue un pase de Anselmo a Piendi, sino que más bien éste le sacó la pelota cuando Zamora había tomado exacta colocación ante la entrada de los delanteros aurinegros. Piendi amagó para un lado y cacheteó suavemente para el otro como se ve nítidamente en la gráfica. Ya Zamora había tomado posiciones y se había corrido. Tuvo que dar un salto gigantesco hacia el otro palo y apenas tocó la pelota que entró despacito en la red. Fue uno de los grandes goles de la historia del fútbol. Queda así contestada la pregunta de "Rapaz" que parece tuvo una discusión que aquí deseamos sea bien aclarada.

HA tenido algunas complicaciones Ambrois para imponerse en Boca Juniors. Siempre los jugadores uruguayos se muestran pesados o excesivamente lentos cuando se agregan a un fútbol extranjero. El mismo Ambrois pasó idéntico problema a raíz de su recordado pase para el Club Fluminense de Río de Janeiro. Ahora había acontecido lo mismo en Buenos Aires; lo notaban muy lento y al tiempo que se hablaba de sus buenas condiciones se le pedía más agilidad y estado físico. Ello llegará no hay duda ninguna por el trabajo de los preparadores físicos de la otra banda que, no sabemos por qué, alivianan más que los nuestros. Y hay otro problema: Boca acaba de contratar a Grillo, a Cuchiaroni y a otros cracks que se hallaban en Italia. Como se ve, Ambrois tendrá rivales de alto fuste en la delantera y se ganará el puesto quien juegue más y mejor. Pero estamos seguros que si el entrenamiento hace su obra y Javier se toma bien en serio el entrenamiento, será el número uno entre todos los mejores. Porque a saber jugar al fútbol nadie le gana. Y a calidad tampoco. Vamos a esperar sabiendo que de cualquier modo las cosas están bravas para el ex-jugador de Nacional.





DERECHA:

NO será eterno pero que ya está entrando en la edad madura y que debe tener las tabas medio duras, no hay dudas. Radichi pareció que se había terminado en los palos de River Plate. Allí había cumplido su ciclo y había dado todo, que era mucho. Tanto que fue internacional de gran prestigio. Había llegado a lo más alto que un profesional puede llegar en esta tierra. Vestir los colores nacionales. Pero se apagó su estrella en River y creíamos que se había terminado. Pasa entonces a Defensor y su vida cobra nuevo ritmo. Es el mismo de River pero ahora más completo, más serio, más confianzudo en su valla. Está ahora como en su gran momento cuando en Chile en un Sudamericano realizó verdaderas proezas en los palos blancos. Nos alegramos de su buena suerte porque se la merece. Debe ser de los profesionales más serios, más disciplinados, más metódicos, en una vida ejemplar. Defensor tiene en él a un gran jugador y también, y lo que es muy importante, a un gran caballero.



OTRA vez está en el primer plano Borges, el gran puntero. Decimos esto porque Borges no es de los que han entrado de lleno en la popularidad. Se trata de un jugador de grandes medios que a veces ha tenido sus cosas con adversarios. Pero ¿quién no las tiene? Además el puntero internacional no es amigo del relumbrón y de la propaganda y pocas veces lo hemos visto en los grandes reportajes y en el primer plano. Muchacho callado y modesto gusta jugar... e irse después para su casa. Pero aquí siempre hemos tenido una alta opinión de Borges y es tan bueno en nuestros tiempos que es el mejor en las dos puntas. Cuando va a la derecha queda vacía la zurda y cuando va a la zurda, alguien hace falta en la derecha. Razón de más para guardarle la debida consideración.



Magnífico aspecto que presentaba el Velódromo Municipal en el que Correa, ganador de la última etapa, hace su entrada triunfal.

RENE DECEJA
GANO LA XV
VUELTA CICLISTA DEL URUGUAY



RENE Deceja, el fuerte rutero que a lo largo de todas las etapas realizó una actuación magnífica midiendo el terreno al centímetro y regulando sus fuerzas en forma notable, logró el ansiado título después de etapas fatigosas, de fugas emocionantes, de un trabajo sostenido gracias al físico y a su inteligencia. En todos los momentos del recorrido, poco después de la tercera etapa, se vislumbró su triunfo como algo seguro y a medida que se fueron quemando los tramos, surgió vigorosamente su personalidad hasta no quedar dudas de que lograría la victoria. Larteguy que últimamente se le acercó en forma peligrosa y que realizó una verdadera proeza, no incomodó al rutero del Audax que siguió en su acción sostenida, firme siempre, de una regularidad cronométrica. De esta suerte pudo arribar al Velódromo en un final de apoteosis ya que el público lo hizo objeto de una atronadora ovación premiando así su triunfo.

Se ha cerrado otro capítulo de nuestro "Tour" con la seguridad de que todos han cumplido: los corredores, la entidad organizadora, el club Policial, la trasmisora de la prueba, Radio Sport, y los acompañantes, siempre sacrificados en procura del éxito de sus elegidos.

René Deceja, brillante ganador de la XV Vuelta Ciclista del Uruguay.

DER.: Ramón Trujillo hace su entrada al Velódromo a pie debido a desperfectos en su máquina.





René Deceja hace su entrada al Velódromo, seguido de Lartegui, segundo en la clasificación general.

IZQ.: Pedro Lartegui, que representó al Club A. Peñarol en esta importante prueba, se clasificó segundo a 20 segundos del primero.

Correa, el brillante defensor sanducero, fue el que llegó primero al Velódromo, ganando de esta manera la última etapa San José-Montevideo.



URUGUAY DERROTO A ARGENTINA POR UN TANTO DE MIGUEZ

UN MATCH DISCRETO QUE NO PASARA A LA HISTORIA PERO DEJA DUDAS SOBRE LA REAL POTENCIALIDAD DEL CONJUNTO ALBICELESTE

MIGUEZ a los cinco minutos había derrotado a Carrizo y ya el score no se modificaría a lo largo de todo el partido. En verdad, fue la gran jugada de la tarde y una de las escasas escenas de emoción ya que el internacional del domingo no tuvo destellos que lo hagan perdurar por los años y en la gran historia de los cotejos entre los rivales del Plata. Los uruguayos jugaron siempre mejor y aunque los argentinos dominaron el medio juego, flaquearon adelante en la penetración, y atrás en la contención firme. El cuadro visitante, así, dejó muchas dudas en cuanto a su potencialidad real. Se trata de una experiencia interesante para ellos ya que deben concurrir al Mundial y por lo que se ha visto no han dado aún con una fórmula feliz. Los celestes, que no jugaron maestramente, se sobraron para dominar el campo sin apretar jamás; erraron tres tantos más, tuvieron las mejores figuras individuales y en todo momento se mostraron más capaces en todos los resortes del juego. Los uruguayos reaccionan, no hay dudas, y falta en el team ajuste y algún cambio. Pero están mejor que en los últimos tiempos. Mientras tanto, los argentinos han decaído como equipo ágil, rápido, shoteador, organizado. El saldo para ellos es casi desalentador. Para nosotros, es bueno sin mucho brillo.

HISTORIA DEL ARCHIVO

RECUERDOS Y HAZAÑAS DE TODOS LOS TIEMPOS

Uno de los grandes equipos de todos los tiempos que se vieron en el Río de la Plata aparece aquí en ocasión de un match que jugó con nuestro Peñarol. Aquí está Estudiantes de la Plata con su célebre linea delantera integrada por Lauri, Scopelli, Zozaya, Ferreira y Guaita. Vemos al equipo decano más abajo y luego aspectos de la ceremonia con la cual el conjunto de La Plata fue agasajado por los deportistas uruguayos. El lector podrá apreciar algunas caras de los aurinegros que también han pasado a la historia. Ruotta, Anselmo, Campolo, Arremón, Sacco, Miramonte, Terevinto, J. Benincasa, Lorenzo Fernández, Capuccini, Dagosti y Fígoli. Los tiempos han pasado y sólo queda el recuerdo de estos grandes jugadores dé las dos márgenes del rio.



En esta nota en la que Peñarol agasaja a Estudiantes de la Plata vemos a Julio María Sosa, uno de los dirigentes de más capacidad de cuantos haya tenido la entidad aurinegra. Fue factor de éxitos, de grandes proyectos, y timoneó a la entidad con mano maestra. Pasó a la posteridad como un directivo de grandes realizaciones y de una energía ejemplar para llevar con tacto los problemas del deporte.

RIASE Ud. TAMBIEN





GARANTIA 50 %

GROUCHO Marx quiere comprar a crédito dos pianos de cola. El vendedor le exige una garantía.

—Muy bien, — dice Groucho Marx — completamente de acuerdo: le dejaré uno de ellos en depósito.

MENSAJE EN CLAVE

Una escuadrilla de destroyers está de maniobras, cuando el capitán de uno de ellos recibe un mensaje del almirante.

—Es para usted, estrictamente personal, señor — dice el marinero que le entrega el mensaje en el puente de mando.

—Léamelo — dice el capitán.

Temblándole la voz, el marinero comienza a leer.

—"De todos los insensatos, estúpidos, idiotas y retrasados mentales, usted se lleva la palma".

—Caramba — exclama el capitán sin inmutarse —. Hay que descifrarlo inmediatamente.

PARADISIACO DESPERTAR

Van a operar a un enfermo. El cirujano le tranquiliza:

—Déjese anestesiar. No sufrirá usted nada. Cuando se despierte yo estaré a su lado, no me separo de usted.

Duermen al paciente. Al despertar, se extraña viendo que el rostro del cirujano ha envejecido:

—¿Tanto tiempo ha durado la operación, doctor? ¡Qué barba más larga tiene usted!

—No soy el médico — responde el rostro que se inclina sobre él. — Soy San Pedro.

SERVIDUMBRE EFICIENTE

Mr. Doodle es un eficiente y organizado hombre de negocios, que se expresa muy lacónicamente y tiene a todo su personal muy bien adiestrado para servirle a la menor indicación. Cuando por la mañana grita: "¡Desayuno!", el mayordomo entra con la bandeja del mismo, un lacayo trae la ropa y los periódicos, la secretaria se precipita a abrir la correspondencia, el peluquero se dispone a afeitarlo y el chófer prepara el auto.

Pero una buena mañana, Mr. Doodle, en lugar de gritar ¡Desayuno!, gritó:

—¡Enfermo!

Pasaron veinte minutos antes de que acudiese el mayordono. Mr. Doodle pregunta indignado:

—¿Por qué ha tardado tanto?

—Es que he avisado al médico, comprado los medicamentos, telefoneado a la empresa de pompas fúnebres, adquirido una concesión en el cementerio, elegí el féretro, encargado las coronas, y además he redactado el borrador de las esquelas, señor!

CURA PRACTICA

Dos amigas están hablando. Una de ellas pregunta a la otra por su marido, que sabe fue a consultar a un siquiatra. La esposa dice:

—Estoy de lo más satisfecha. Tú sabes que mi pobrecito marido es cleptómano. Por eso le llevé a ver al siquiatra que le ha puesto un tratamiento para curarle.

—¿Y es eficaz el tratamiento? — pregunta la amiga.

—Eficacísimo. Ahora, mi marido sólo roba objetos útiles para la casa.

IDENTIFICACION

Transcurren dos años antes de que el delito sea descubierto y se ponga en movimiento la máquina de la justicia. Se convoca al más próximo pariente de la víctima para que identifique sus restos. El juez le pregunta si el muerto tenía alguna seña particular, y el interrogado responde:

—Sí, era sordo.

CONTRASTES

El guardián del cementerio charla con un visitante y se queja de que su oficio es agotador.

—Pues yo no sé por qué se lamenta — contesta el visitante — después de todo, esto es como un jardín; puede usted pasear al aire libre, entre las flores, no me parece tan terrible!

—¡Ah! querría verle en mi pellejo! Por todas partes puede usted leer:

"Aquí reposa Fulano" "Aquí reposa Mengano" y yo soy el único que tiene que trabajar.





MIRANDO la CARTELERA encontramos...

LA FUERZA BRUTA, drama de John Steinbeck, por el Teatro Libre.

SOLAMENTE en el caso de que le interesen las buenas obras fuertes, violentas, de ambiente sórdido, y sea capaz de penetrar en un mundo mezcla de brutalidad y poesía, y comprender el sentido íntimo de lo que allí sucede, debe ir a ver esta obra. De otro modo, probablemente lo aburrirá, o aún manteniendo su atención por el excelente trabajo de todos, no llegará lo suficientemente hasta usted, como para poder decir que la pieza le gustó.

No es tarea fácil poner en escena a Steinbeck, ni una obra de esta naturaleza, y hay que reconocer que el conjunto, y sobre todo su director, lo consiguieron muy bien. Podría decirse que la brutalidad no es bastante brutal, ni la sordidez del ambiente, tan sórdida como debería ser, y que tal vez no se insistió lo necesario en los contrastes de la violencia y la poesía. Pero no cabe duda de que director y elenco se pusieron al trabajo con entusiasmo, y lograron una versión elogiable de esta difícil obra tan llena de matices.

No todos los artistas están igualmente bien, pero casi siempre logran por lo menos un nivel aceptable para sus personajes. Y un actor de la Comedia Nacional, Eduardo Prous, llama la atención por un trabajo de especial mérito, muy superior a los que realizara hasta ahora.

GIGANTE (Giant), norteamericana, 1956.

Es una gran película, y usted tendrá que verla de todos modos. Eso sí: vaya preparado para algo muy bueno, pero también muy largo. Se lo advertimos porque hay días en que tres horas de duración, para una cinta, es demasiado para cualquiera de nosotros.

Veinticinco años transcurren en la acción, basada en el tema de Texas, sus riquezas y sus debilidades, y hay dos modos de ver este film. Uno es apreciándolo superficialmente (como seguramente pasará con mucha gente que lo considerará una de tantas historias interesantes, sobre familias, en un ambiente y una época), y otro, dándose cuenta de lo que existe atrás de todo eso, el sentido social de lo que ocurre.

Hay infinidad de escenas de gran valor, y de detalles que impresionan al que tenga bastante sensibilidad, y los actores, manejados con tanta habilidad como el resto, sobrepasan a veces sus propias habilidades ya conocidas, especialmente en el caso de Elizabeth Taylor. Aunque en un papel que es más o menos el de siempre, James Dean está admirable. Su sola presencia servirá para llenar los cines de espectadoras que, desgraciadamente, irán para verlo a él saldrán suspirando y con lágrimas en los ojos, y en su mayoría no habrán comprendido nada de lo que se quiso hacer con "Gigante".

LA CENICIENTA EN PARIS (Funny Face), norteamericana, 1956.

Si usted es un aficionado a las películas musicales y a las tramas que se desarrollan en París, tendrá algo a su medida. Puede objetarse que en algunas partes es un poco cansadora, pero también es cierto que se baila y se canta en cantidades muy adecuadas para los admiradores del género.

El argumento no existe casi, pues no podría llamarse así a esa historia de una muchacha sencilla, a la que una revista norteamericana de modas elige como nuevo tipo de mujer, y que con tal motivo conoce París y las cosas con que había soñado. Pero una buena película musical, hecha como ésta, con imaginación y los mejores recursos, no ha necesitado nunca de un tema mejor. La presencia de Fred Astaire, Audrey Hepburn y Kay Thompson, llenan el film; bailan muy bien y actúan con habilidad, mientras que la fotografía, realmente notable, trae aspectos de al ciudad tantas veces mostrada por la pantalla, con raro buen gusto y originalidad.

Esta película tiene mucho de lo que puede atraer a un espectador con inclinaciones a lo musical. Ya es bastante que cuente con la encantadora Audrey Hepburn, la "funny face" a quien por encima de la lógica, se convierte en "belleza moderna", en una historia de otra Cenicienta más.

DESIGNIOS DE MUJER (Designing Woman), norteamericana, 1957.

Si quiere reirse a toda costa, sea como sea, vaya a verla. Pero si exige para eso un mínimo de gracia, no lo haga.

Asombra pensar que deseando realizar una película cómica, a nadie se le ocurrió recurrir al humorismo fresco, espontáneo y simple, haciéndolo en cambio a los extremos más aburridos, vulgares y grotescos que se puede hallar para el caso. Algunas de estas ideas de cómo causar risa, se remontan a aquel tiempo lejano de las tortas con crema, arrojadas a la cara de los actores, y es inconcebible que puedan usarse todavía.

Relatos en castellano, empeoran más aún la situación, y fastidia realmente ver a un actor como Gregory Peck, puesto en ridículo. Hay otros buenos intérpretes, y es gracias a ellos que algunos conseguirán quedarse en sus asientos, y soportar toda la película.

L.

JOSELITO, el pequeño gran cantor flamenco de diez años de edad, pronto debutará en Montevideo.



NOTICIAS DE RADIO SUR

RADIO SUR ha iniciado una línea radioteatral a las 19.05 bajo el nombre genérico de "Cosas humanas" que se ofrece bajo la dirección de Carlos Muñoz y con la actuación de Mela Paz, Rosy Galván, Abel Piñeyro y Rodolfo Morandi. En el transcurso de este mes se está transmitiendo la novela de Taño Bermúdez, "Calle Gris".

✥

Sigue obteniendo mayor número de oyentes "La Tribuna del Deporte" con la palabra del comentarista más autorizado del Río de la Plata. En las audiciones que se propalan desde las 13 horas se ofrece un análisis crítico de la actualidad deportiva. Las transmisiones de fútbol cuentan además con los relatos de Héber Pinto, el relator de las mil emociones. En la preliminar actúa Barret Puig, una nueva voz que atrae muchos oyentes.

✥

Desde el próximo lunes 14, una pareja radioteatral que tiene elevado número de escuchas En próximo número ampliaremos sobre su actuación en Radio Sur, en dos horarios diarios.

✥

Continúan los oyentes solicitando las páginas musicales de su preferencia para ser incluídas en "Radio Sur - éxitos" que se brindan en cualquier instante de la programación de C X 32.

✥

Para quienes gustan de las canciones mexicanas: Su ídolo: Miguel Aceves Mejía Por la mañana a las 9.30 y por la tarde a las 18.10.

✥

Zarzuelas, películas y teatros conforman también la programación de Radio Sur. Por la tarde a las 16.05 los lunes y jueves "Tardes de zarzuela" y los martes y viernes películas en castellano. Por la noche a las 22 "Películas" lunes y jueves y zarzuelas martes y viernes. Miércoles y sábados directamente desde las salas teatrales. Realiza estos programas Taño Bermúdez.

✥

Consejos sobre la actividad rural se brindan a las 7.40 bajo la dirección de Ramos Cánovas.

Modas Hogar



Lanilla a rayas, en un modelo juvenil. La falda tiene unos tablones que dan amplitud, y la bata un cuello, recortes y un jabot de linón con borde de puntilla. Cinturón de charol.







He aquí tres sombreros de actualidad. Uno, colocado con una ligera inclinación, tiene torzadas de terciopelo y saten; otro, del primer material, se ensancha un poco a los costados, con leves drapeados, y muestra un moño chato adelante. El tercero, también de terciopelo, es una graciosa toca, adornada con un broche de fantasía.

De tul y chiffon color rojo fuego está confeccionado este modelo diseñado por Jack Hale, modisto de la Metro, para Barbara Lang. El corpiño ceñido está recogido en pliegues horizontales, para realzar más la figura escultural de la actriz.



LAS PEQUEÑAS COSAS TIENEN SU IMPORTANCIA

SIN duda todos nos hemos preguntado más de una vez por qué ciertas cosas sin ninguna importancia en apariencia — una visita, un llamado telefónico — pueden cambiar por completo nuestro estado de ánimo.

—Son esas cosas pequeñas la esencia del carácter — diría algún filósofo.

—Las pequeñas cosas son la "sal de la vida" — afirmaría la abuela sabia que todos tenemos, aunque sea idealmente.

En las "pequeñas cosas" reside el equilibrio de las situaciones más complicadas. "Se le ve la hilacha", dice la sabiduría popular, aludiendo justamente a la importancia del detalle para descubrir un aspecto más complicado.

—Le pedí prestado el peine, y no me lo quiso dar — comenta extrañada Luisa, que ha descubierto así el pequeño egoísmo de su hermana.

—Alfredo es incapaz de llegar a casa con un regalo..., aunque sea un ramito de violetas — señala decepcionada la esposa.

—Sí, es con el lenguaje de las pequeñas cosas, por donde se comunican los seres. Ya sabemos que un obsequio, un llamado telefónico, un favor sin trascendencia no pueden cambiar el curso de la vida de nadie..., ¡pero cuánto bien hace el sentirse acompañada por los seres que nos rodean!

Si meditamos, es la sonrisa a tiempo, el consejo oportuno, la compañía en su momento justo, lo que va consolidando una amistad que luego puede ser trascendental. Admitimos, por otra parte, que sin esas mínimas galanterías que son la "sal de la vida", las relaciones humanas serían las más de las veces insoportables. Porque casi todos — con o sin título — nos sentimos inclinados a hacer sicología, y sacamos consecuencias de los datos que nuestros amigos nos brindan. ¿Fulanita llega siempre tarde? Y pensamos: "Fulanita no nos da importancia". ¿Menganito se contradice una y otra vez? Pues ese muchacho no es una persona de confiar!

Apliquémonos entonces a darle a las pequeñas cosas la importancia de las grandes cosas. Obtendremos, ante nuestra sorpresa, grandes resultados. Y si no, recordemos las circunstancias importantes de nuestra vida..., ¿no se originaron por una pequeña cosa?

Pensemos por ejemplo, en la bondad. Un gesto grande, importante, puede nacer del impulso del momento, de uno de esos impulsos no siempre controlados de muchas personas; en cambio los pequeños y continuos gestos de bondad diaria, ese callar palabras duras, ese gesto amistoso, cordial, ese ayudar sin ostentación ni alardes, en fin, mil detalles bondadosos, conforman un tipo de bondad mucho más importante y sólido. Se puede tener un gesto grande una vez y ello es meritorio, pero aquel que durante toda su vida realiza continuamente y sin desfallecer ni uno solo, pequeñas bondades, consigue formar una montaña que lo caracteriza como un ser realmente bueno. Y como en este caso, en todos. Podríamos hablar de la prolijidad, de la alegría, de la paciencia, de la laboriosidad, y veremos que siempre la raíz y la verdad de todo ello radica en esas pequeñas cosas a las que no se les da importancia y que, sin embargo, son, para quien sepa verlas, el sello que caracteriza a una persona.

Aprendamos entonces a valorar y analizar lo mínimo en los demás y en nosotros mismos y estaremos mucho más cerca de la realidad de cada uno. Más cerca de la auténtica y real personalidad de los otros y de la propia.



SOY una ciudadana del Universo. Por eso vivo donde quiero y como quiero. Ahora hago vida de playa a lo troglodita, porque estoy en vacaciones y tengo algún dinero. Después ya veremos cómo me las arreglo. Como tengo mucha inventiva, seguiré inventando. Pero inventando ¿qué? Bueno, ya se verá. Pero a mí esa horrorosa vida familiar no me agarra otra vez. Tengo diecisiete años. He cursado los cuatro de liceo, sé bailar y sé tirar al blanco con bastante precisión. Y todavía tengo que estar pidiendo permiso para salir de noche con amigas y cuando vuelvo a casa —no después de la una— se me pide cuenta hasta de las papitas fritas que he comido.

Tengo la desgracia de que mi familia sea toda chapada a la antigua. Mi mamá, mis abuelas, mis tías, las otras tías más lejanas, que a pesar de ser lejanas, siempre están cerca de mí, metiéndose en lo que no les importa. ¿Por qué las mujeres han de ser las más molestas? Ni mi papá, ni mi abuelo, ni mis tíos, se meten en nada. Bueno, tampoco podrían meterse mucho, ya que hoy en las familias los hombres, poca o ninguna autoridad tienen. Mejor.

Ojalá vuelva el matriarcado, y podamos nosotras pretender, declararnos y éste quiero, éste no quiero, tener todos los novios que nos dé la gana, y casarnos luego con el más buen mozo y de mejor carrera. Porque hay que ver lo fastidioso que resulta, el que guste un muchacho, se dedique una a pensar en él a todas horas, para seguir soñando toda la noche con lo mismo. Mirarle y remirarle. Decirle a todas las amigas en secreto que el asunto marcha y que la declaración va a llegar muy prontito, sí... Y todo para que vaya y se arregle con otra, que la verdad, no se puede comparar a mí.

Esto ya me ha pasado varias veces, siempre a costa de muchos sufrimientos. Porque yo me estoy enamorando locamente desde la edad de trece años, de esos jóvenes que parecen muy serios, pero que no lo son y más que una semana de pavaditas, no he podido apuntar en mi historia amorosa. Y ahora. Ahora enamorarme como nunca he estado ni estaré, porque este es mi verdadero primer amor, de esa divinidad, de ese cromo, de ese príncipe diamantino que se ha venido a vivir al departamento de frente por frente al nuestro.

Y tengo que verle a todas horas, claro que porque a todas horas yo lo estoy vigilando. Con mucho disimulo, naturalmente. Que él ni se imagina el amor que ha despertado en mí.

Pero me he enterado que tiene novia y eso es lo que ha hecho que yo tome esta decisión. Vivir a mi manera, ser ciudadana del Universo, ir a correr mundo en una expedición arriesgada, y si es posible meterme aunque sea de polizón, en algún satélite. Si es ruso mejor. Romper con la familia, deshacerme de todas esas trabas que son la moralidad, la religión, las conveniencias. Quiero ser libre de verdad, vivir a mi gusto, acostándome a la hora que me parezca, comiendo únicamente lo que me gusta, jamón crudo, bombones y croquetitas. Y de esa manera adquirir personalidad. Esa personalidad que me convertirá en una mujer interesante, de esas que aún sin haber matriarcado, pueden decir, éste quiero, éste no quiero. Bueno.

Pero ahora tengo que pensar en mi situación. Mis padres saben que estoy pasando unos días en casa de mis tíos en Atlántida. Todo se me arregló muy bien y como yo conocía esta playita perdida entre las rocas, me fue fácil traerme la carpa y las provisiones, los libros, la ropa, la caña de pescar, un farolito a vela y todo lo necesario. Por lo pronto estoy haciendo vida de Robinson. Vituallas tengo y dinero también, pues tuve la precaución de poner a buen recaudo todos mis ahorros. Ahora la cuestión es: marcharme a Europa. O a Norte América. Porque en Montevideo es inútil tener espíritu aventurero, ni aspiraciones de libertad, ni sueños de amor. En cambio, Norte América y Europa... esos sí que son los paraísos de la mujer. Con todo, yo en este momento me siento en un paraíso. Sola frente al mar, en malla de baño y con una cestita llena de cosas ricas. He llegado esta mañana a las nueve y me parece que vivo aquí desde toda la vida.

Claro que me trajo mi primo en el coche, con todos mis bártulos, porque yo le dije que quería hacer una experiencia. Y me pasará a buscar hoy mismo a la caída de la tarde. Ya que eso de pasar la noche sola en una playa perdida entre las rocas... la verdad... no es muy tranquilizador. Pues hay mucho maleante. Además veo que por el Sur se están formando nubes y como aquí el tiempo es tan desigual, me temo que para la noche se arme la batahola de una tormenta, de esas que arrastran con carpas, hasta con la gente dentro.

No es que yo sea cobarde ni mucho menos, pero una cosa es la luz del sol, que todo lo ilumina y otra muy distinta, las sombras de la noche, entre las que se puede amparar lo mismo un criminal, que un gato, que un fantasma. Y a mi criterio, ninguna de las tres cosas es recomendable. Luego esta soledad... Cierto que es maravillosa, pero también muy aburrida. En lo que va del día desde que llegué, me he bañado veinte veces, he comido otras tantas, he buscado cangrejos, he leído dos versiones muy distintas de la vida de James Dean y el último libro de Francoise Sagan, he pensado incesantemente en mi ídolo, he dormitado, he hecho proyectos para el porvenir y son las cinco de la tarde. Hay que reconocer que el tiempo pasa muy despacio haciendo la vida de Robinson. Claro que esto lo he hecho a título de experiencia y para encontrarme conmigo misma. Pero temo que a mí misma y a solas, no me voy a poder soportar por mucho tiempo. Después de todo, el desobedecer y el contradecir, también tiene su encanto. Y no digamos lo entretenido que es, fisgar a todas horas, las idas y venidas de mi adorado vecino.

Después de todo no he perdido el día, desde que he llegado a la conclusión, de que es una gran cosa tener casa, padres, parientes y vecinos. ¡Ahí llega mi primito! ¡Gracias a Dios! ¡Ah! Pero yo, igual, soy una Ciudadana del Universo.

ANNE BAXTER

(Foto Paramount).



Felicidad en el matrimonio

LE basta mirar a su alrededor para llegar a una comprobación sencilla: hay matrimonios evidentemente dichosos y matrimonios que no lo son.

Ahora bien: para llegar al éxito dentro de la sociedad conyugal, ¿cómo hay que encararla?... ¿Cuáles son los factores que coinciden para que, pasados los años, un hombre y una mujer que se han unido en matrimonio sigan pensando, como en los felices días de su noviazgo, que han hecho una elección acertada?

El primer factor es sin duda, aceptar al compañero dentro del mundo donde se desarrolla la propia vida. Sobre todo teniendo en cuenta que el matrimonio no une solamente a un hombre y una mujer, sino también a dos familias, que son dos mundos. Si esos dos mundos son diferentes o hay choques, se produce una separación que, lógicamente, lesiona por lo menos a uno de los cónyuges. Es de reconocer que la tolerancia y la buena voluntad nivelarían todas esas dificultades, pero no se puede exigir tolerancia y buena voluntad a mucha gente: apenas si es dable pedirla al marido y la mujer.

Esta regla, como todas las reglas, no deja de tener sus excepciones, sobre todo en un país como el nuestro, en que las familias son en muchos casos de origen extranjero y han llegado a todos los rincones de la tierra.

Otro factor fundamental es la tolerancia. Cuando en un matrimonio uno de los dos quiere anteponer su voluntad y doblegar al otro a sus gustos, a sus puntos de vista, haciendo de ello una cuestión de principios, ese matrimonio no puede andar bien. Salvo que uno de sus componentes carezca completamente de personalidad, de sentido de responsabilidad y sólo desee ser dirigido "para no tener que pensar". Si ese componente es el hombre, por principio puede deducirse que no es el marido ideal para ninguna esposa. Y si se trata de la mujer..., hay un momento en que él quisiera que ella opinase por su cuenta y, comparándola con otras, la encuentre en inferioridad de condiciones.

Cuando los puntos de vista son distintos (y eso es factible de pasar muy a menudo, sobre todo teniendo en cuenta que un hombre y una mujer ven las cosas de distinta manera), lo mejor es discutir el asunto con tranquilidad. Y si uno de los dos no se convence de estar equivocado..., pues ceder uno por vez. El mundo no se acaba por eso y la armonía matrimonial gana mucho.

Y tratar de no hacer demasiado cuentas en el sentido de que él o ella salieron con la suya ya varias veces. Pero al mismo tiempo, conseguir imponer un punto de vista de vez en cuando. El equilibrio es la base de la felicidad.

Otra cosa que es importante tiene su principio en el noviazgo. El noviazgo es una temporada de ceguera voluntaria donde no se quieren ver los defectos del otro y se exaltan las virtudes. El amor, si no es ciego, anda mal de la vista. Pero el noviazgo se acaba y el amor entra dentro de un cauce más equilibrado. Y se pone anteojos. Entonces, de pronto, se ven cosas que se desconocían y se siente el impacto.

No es justo. Hay que tenerlo en cuenta desde el principio. El tenía accesos de mal humor cuando eran prometidos, pero usted los tomaba bien porque pensaba que eran celos, que era personalidad, que era cualquier cosa que le resultaba halagadora. Ahora, esos mismos accesos de mal humor la molestan, la irritan y no tiene para ellos la menor tolerancia. No diga que su marido o que su esposa lo "estafaron" creando una personalidad ficticia en la época del cortejo. Hay, instintivamente en ese tiempo, una necesidad de ser grato, de gustar, de conquistar, que en el matrimonio cambia. Y allí está el error. Es más fácil conquistar a un hombre o a una mujer que conservar su afecto. Despues de casados, vale la pena tratar de presentar siempre la mejor cara, la mejor faceta de la personalidad. Cuidado en el aspecto personal de los dos, gentilezas mutuas, un recibimiento cordial cada vez que se encuentran..., y no decir que ha venido el marido demasiado pronto y la comida no está lista. No... Un hombre espera, si se lo piden con una sonrisa, por más glotón que sea. Pero si al retraso une una descortesía, las cosas cambian...

Y la otra, la más importante, es el amor verdadero. Hay que casarse enamorado, no ciego. Hay que casarse con la conciencia de que se va al matrimonio por convicción, no por conveniencia de ninguna especie. No se trata de una aventura breve; se trata de algo que va a durar toda la vida. Se trata de algo que, de no ser grato, se convierte en un auténtico tormento de todas las horas.

Hay que casarse cuando se siente un sentimiento, no tanto pasional, como de ternura, de respeto. La piedra angular del matrimonio está allí: en el respeto y en la ternura. La pasión pasa. Como dijo el poeta, la ternura queda. Y el respeto nivela todas las diferencias, todas las dificultades. Hace el amor. Es más que el amor mismo.

DETALLES



Un detalle, en una prenda, es a menudo el secreto del éxito. Veamos dos buenos ejemplos. Arriba, un plastrón desflecado, que Lanvin - Castillo drapeó en un efecto de pañuelo, y que pasa por debajo del cuello de un tailleur. Abajo, un cuello de tapado, que forma pliegues suaves, y termina en punta, adelante.



Modas de Viena







Viena es algo más que valses, amor y mujeres bonitas, en un decorado de opereta... También se trata de una de las ciudades donde se visten con un buen gusto más auténtico, a menudo dentro de una agradable sencillez.

Los modelos vieneses que les presentamos aquí, son los siguientes:

1) Con un tweed no muy grueso, se realizó el modelo cruzado, con un bies en color contrastante en el cierre, cuello y solapas. Puede usarse escotado, o un echarpe.

2) Vestido de lanilla con botonadura en toda la delantera. El corsage tiene cuello, y pespuntes, y la falda, pliegues a los costados. Cinturón de cuero.

3) Abrigo práctico, de lana tipo pelo de camello, recto y con pespuntes que subrayan el cuello, las solapas, los puños, el cierre y las tapas de los bolsillos.

Consultorio de la MUJER

MARIA INES. — Todo lo que puedo decirle del actual Aga Khan, es que se trata de un nieto del muerto no hace mucho, e hijo del príncipe Alí Khan, actualmente embajador del Pakistán ante las Naciones Unidas, y de una ex esposa de él. Lamento que mis conocimientos sobre esa familia, no lleguen más lejos...

PIMIENTA. — No saque conclusiones apresuradas. Cada persona reacciona de un modo diferente en iguales circunstancias, y no puede calcularlo que sintió otro, por lo que experimentaría usted. Más vale que deje que ese proceso emocional siga su curso. Interrumpirlo ahora, a causa de lo que pasó, podría traer innumerables complicaciones, y algún disgusto que echaría a rodar la buena obra que usted emprendió. Tenga paciencia, que el tiempo la ayudará.

La mayoría de esos problemas quedan resueltos así, nada más que con tiempo, y bastante fuerza de voluntad para resistir la impaciencia.

¿DONDE ESTA LA ESCUELA DE DIETISTAS? — Es buena idea la de seguir esos estudios, llegando a tener una profesión muy conveniente, puesto que en ella hay tantas probabilidades de hallar trabajo, apenas recibida. La Escuela de Dietistas está en el edificio del Hospital de Clínicas, y allí la informarán.

R. B. — Hay varios profesores de judo, pero no me es posible recomendarle a ninguno. Pregunte entre sus conocidos, fíjese en la guía de teléfonos y creo que hallará algún nombre. No, no me parece una extravagancia. ¿Por qué? Es un método de defensa excelente, sobre todo para las mujeres. y cada día hay más que lo practican.

BARONESA. — De ningún modo es posible invitar a un hombre a una cena en una casa de familia, sin su esposa, ni viceversa. Hay casos en que por causas especiales, un matrimonio hace su vida social separadamente, pero el que usted me cita no es uno de ellos. y una invitación en esa forma resultaría ofensiva para la esposa, y él no podría tampoco aceptarla. Sí, a veces, un amigo se casa con una persona "imposible", y no queda más remedio que aceptarla, al menos si se quiere continuar la amistad. No se trata de incluirla entre los íntimos, sino simplemente invitarla al mismo tiempo que a él. No hay otra salida, y es una de los tantos pequeños sacrificios que impone la vida social.

CHIQUICHITA. — Quisiera que comprendieras el gran error en que estás, y los peligros que corres. Eres una criatura que se ha salido de su lógico camino de niña, con el resultado de siempre en esos casos: primero, la desorientación y el temor, y después, el desastre inevitable. Es inútil que amigas tuyas con pretensiones de vampiresas y que deben tener parte de culpa en lo que te ocurre, digan que eso es muy común. El "todas lo hacen", no sería tampoco una disculpa, pero es ante todo una mentira. La que emplean las que tienen que justificarse de alguna manera.

Empezar tan temprano por una senda equivocada, es muy triste, y tú darías lástima a cualquiera que supiese cuál es tu conducta. Has destruído lo más hermoso de tu juventud, que es la ilusión, y no te queda ya, en la época en que otras están llenas de esperanzas, alegrías y ambiciones que se realizarán, sino un puñado de decepciones y de amargas realidades. Aprendiste antes que la mayoría, el verdadero rostro de la vida y de los hombres, y sabes cosas lamentables que muchísimas mujeres con más buen sentido no llegarán a conocer jamás. Tú misma lo destruiste todo... ¿y por qué? Si fueras sincera, tendrías que responder que fue por unos cuantos regalos bonitos, sin los cuales podrías haber vivido de todos modos, por paseos, cines y confiterías. Y por el afán de querer ser moderna, como si esto significara el abandono de todos los escrúpulos.

En tal situación, ¿qué pretendes ahora? ¿Qué podrías esperar de este muchacho que te gusta más que los otros y con el que tal vez, en el fondo, te estás haciendo ilusiones? Si crees que los hombres tienen tu mismo modo de ver las cosas, te equivocas. Una muchacha alocada puede ser encantadora para trabar una breve amistad, pero la idea de casarse con una así, ni siquiera pasa por sus cabezas equilibradas. De sobra comprenden lo qué significaría tener a una esposa de ese estilo, cuando lo que desean es una mujer seria, dedicada a su hogar, su esposo y sus hijos.

Ya es imposible para tí volver al punto de partida. Pero nunca es imposible arrepentirse de los errores cometidos y empezar una nueva vida. Tengo muy poca confianza en que los hagas (hay en tí, en tu manera de expresarte, una especie de cinismo profundo y desconsolador), pero yo he cumplido con mi deber de mostrarte cuál es tu situación, y espero que hayas comprendido también, en mis palabras, cuál sería tu fin si no te detuvieras a tiempo.

SEÑORA DE A. J. — Escríbale diciéndole lo que ocurrió, y todo quedará aclarado. Siempre es preferible contar la verdad en casos así, pues una pequeña mentira inofensiva trae a veces resultados inesperados. Esa señora comprenderá, y no veo por qué habría de disgustarse.

Una pollera escocesa, tratándose de una figura regordeta, aumentará su volumen, así que le conviene más otra de lana lisa, preferentemente oscura. La blusa de jersey resultará muy práctica, y puede buscar una hechura algo elegante que le permita usarla también en las otras ocasiones. En cuanto al sombrero, puede ser un turbante de jersey de lana, drapeado con habilidad, o uno de esos modelos que tienen mucho de esa

forma pero también un alita que al separar la tela de la frente favorece a las caras alargadas. No es necesario que forre un vestido de ese género; en realidad, esa costumbre empieza a dejarse un poco ya que mientras así se favorecía algunas telas de poco cuerpo, se perjudicaba a otras de excelente caída. Está bien la idea de hacerse un conjunto de vestido y abrigo largo del mismo género, pero recuerde que si usted pertenece a la numerosa legión de mujeres que deben usar bastante tiempo una prenda como un saco, podría tener luego la impresión de que está vestida de la misma manera desde hace varios siglos...

SENSITIVA. — No te ofendas tan fácilmente, por palabras que no tuvieron ninguna mala intención. Claro que, siendo tú muy sensible, no sé si te conviene un novio con tanta inclinación a bromas que no son muy delicadas. Ya que recién se han conocido, trata de no tomarlo demasiado en serio hasta no estar segura de que tu interés por él es lo bastante grande como para hacerte disimular ese inconveniente. Tampoco estaría mal que le advirtiesen, cordialmente, que no te gustan esas bromas, y que podrían ser un peligro para el buen entendimiento de ustedes dos.

Los Asesinos Supersticiosos

(Continuación de la Pág. 13)

..o correspondía al verdadero aspecto de Pierer Morin, el sargento preguntó:

—¿Lo había visto usted en otra ocasión? Quiero decir antes del día en que contrató a Bergeron.

Mme. Desjardens contestó afirmativamente, agregando que Pierre Morin había estado en su casa en el verano de 1930, año y medio antes de la mañana en que tomó a su servicio a León Bergeron. También en aquella oportunidad andaba buscando quien lo ayudara en la granja.

—¿Y lo encontró, Mme. Desjardens?

—Sí. Parece que paga bien. Además el trabajo escasea en estos alrededores?

—¿Recuerda el nombre del peón que contrató en esa oportunidad?

—Sí. Adrián Lamarche. Un muchacho muy servicial.

—¿Ha vuelto a verlo?

—No. No ha vuelto por aquí.

Al despedirse de Mme. Desjardens, el sargento se preguntaba mentalmente si Adrián Lamarche dabía corrido la misma suerte que Bergeron. En los Archivos de la Policía Provincial no tardó en comprobar que el joven Lamarche había muerto ahogado en el río Ottawa, hacía aproximadamente año y medio. El informe oficial indicaba que el peón se había ahogado mientras trabajaba en el río y que nadie había presenciado el accidente. El documento terminaba diciendo que el dueño de la granja donde trabajaba la víctima parecía muy apenado porque el muchacho era muy activo y diligente. Storey no tardó en ponerse en contacto con este individuo, quien después de hacer elogios del desaparecido dijo que su único defecto según decían sus familiares, era beber en demasía.

—¿Es usted amigo de la familia de Lamarche? —inquirió Storey.

—Sólo conozco a su tío.

—¿Cómo se llama?

—Pierre Morin.

—Me suena el nombre pero no recuerdo a la persona. ¿Podría describírmelo?

La descripción que le hicieron era idéntica a la del Pierre Morin conocido por Mme. Desjardens.

—¿Cómo conoció usted al tío de Lamarche?

—Se presentó en mi casa pidiéndome que le diera trabajo a su sobrino Adrián.

—¿Alguna vez vio al muchacho bebiendo?

—No. Nunca.

—¿En otras palabras, lo único que usted sabía de esas borracheras se concretaba a lo dicho por Pierre Morin?

—Esa es la verdad?

—¿Dónde vive ese tío de Lamarche?

—Nunca lo he sabido.

—¿Entonces cómo le avisó que el muchacho se había ahogado?

—No tuve que avisárselo. Precisamente Pierre Morin estaba aquí visitándolo.

Aún cuando el sargento Storey había comenzado investigando la extraña muerte de León Bergeron, los informes que acababa de obtener lo obligaron a concentrar su atención en el accidente en que había perdido la vida Adrián Lamarche.

Nuevamente Storey pidió informes a las compañías de seguros. Esta vez lo acompañó la suerte. Adrián Lamarche aparecía en el resgistro de asegurados de la Dominion Indemnity Cº, en la cantidad de 5.000 dólares. La póliza había sido suscripta seis semanas antes de su muerte y entre sus cláusulas se especificaba que la indemnización sería doble si el joven fallecía a consecuencia de algún accidente. El beneficiario era Félix Lamarche, padre de Adrián, dedicado a las faenas del campo.

Antes de entrevistarse con Félix Lamarche, el sargento Storey estuvo observando su granja desde gran distancia con unos anteojos de campaña de gran potencia. Sabía que era un individuo de escasa inteligencia y un tanto extravagante. Pudo apreciar que la granja era muy pequeña y que los dos caba..os y las tres vacas que distinguió en el establo, estaban en los huesos. En general el aspecto de miseria era tan grande, que el sargento pensó que bien Lamarche había escondido el dinero de la póliza o se lo había dado a alguien, sólo Dios sabía con que finalidad. De acuerdo con la documentación que acompañaba a la póliza, el viejo Lamarche había pagado al contado los 62.50 dólares que correspondían a un año del seguro de su hijo. Por otra parte, Storey comprobó en el Royal Bank de Navin, que la cuenta de Félix Lamarche durante varios años había pasado de $ 25.00, pero que a raíz de la muerte de Adrián había deposi-

(Continúa en la pág. 58)



Juvenil modelo de muselina negra con el corsage fruncido sujeto por cintas de terciopelo. Manga corta y abullonada y falda fruncida alrededor de la cintura.

ELOGIO DE LA SIMPLICIDAD



No hay como la simplicidad, sobre todo para las prendas de todo andar. Vestidos, trajes, sacos, los sencillos y elegantes permiten que se les use mucho tiempo, sin dejar de estar nunca, muy elegante.



1) Pliegues hábiles, simulando bolsillos abotonados partiendo de los hombros y en la pollera tubular, dan gracia al modelo, que tiene una costura en toda la delantera. Cuello abierto, con moñito de ciré, como el cinturón.
2) Abrigo de lana a rayas, recto, con botones y bolsillos, y terciopelo negro en el cuello.
3) Simula un dos-piezas, y es un tapado. Tiene una parte superior de chaqueta, abotonada y sin cuello, y la inferior va fruncida y con tablas, como una falda.

BLUSAS FACILES







Toda mujer conoce el valor de esas blusas que nosotras llamamos "fáciles", y que se prestan tan admirablemente para todas las necesidades. He aquí algunas de ese tipo.

1) En jersey jaspeado, lleva frunces que dan amplitud al busto, y mangas que llegan hasta más abajo del codo. Cuello y abertura con botones.

2) De franela, bien tipo camisa, es de una sobriedad que la vuelve más práctica todavía. Puede cerrarse el cuello, poniendo un moño.

3) Frunces y tablitas, en la delantera del modelo de seda, con cuello, amplio escote y mangas tres cuartos.

4) Original detalle en el bies en punta, que sube desde la cintura hasta cerca de las solapas, en una blusa con cuello y vueltas en las mangas cortas.

BUEN PROVECHO



SOPA DE COLA DE BUEY
(Ox tail Soup)

Ingredientes:

- 1 rabo de novillo
- 50 grms. de manteca
- 2 vasos de vino blanco
- 2 cebollas
- 1 zanahoria
- 2 cucharadas de harina
- 1 ramito compuesto

Limpiar bien el rabo de novillo, cortarlo en pedacitos y secarlo bien. Cortar la cebolla y la zanahoria en rebanadas y freirlas en la mitad de la manteca, conjuntamente con la cola y el ramito compuesto. Después de un cuarto de hora agregar un vaso de vino y agua caliente para cubrir todo. Darle un hervor, luego dejar hervir a fuego lento.

Cuando la carne esté semi cocida sacarla de la cacerola, colar el caldo y quitarle toda la grasa. En el resto de la manteca freir las dos cucharadas de harina hasta que se dore ligeramente. Añadir entonces el caldo y revolver bien para que no se formen grumos. Agregar los pedazos de la cola y un vaso de vino. A fuego lento cocer hasta que los pedazos de cola queden bien tiernos.

MILANESAS RELLENAS A LA YORK

Ingredientes:

- 1 kg. de cuadril
- 2 huevos
- ½ kg. de queso pasteurizado
- 150 grms. de jamón cocido
- ½ taza de pan rallado
- Aceite para freir
- Sal, pimienta y nuez moscada

Cortar bifes muy delgados y machacarlos, tratando de obtener trozos más o menos del mismo tamaño. Sazonarlos con un poco de sal, pimienta y nuez moscada.

Separar la mitad de los bifes. Sobre cada uno poner una tajada de queso y otra de jamón. Tapar con otro bife y apretar bien, especialmente en los costados.

Batir los huevos y pasar los bifes rellenos primero por los huevos, luego por el pan rallado. Conviene repetir este procedimiento otra vez. Aplastar nuevamente los bifes para que queden bien chatos. Freirlos en aceite abundante por ambos lados hasta dorarlos bien. Colocarlos sobre un pedazo de papel limpio para que éste absorba el excedente del aceite. Servirlos con ensalada.

TORTA DE COCO

Ingredientes:

Masa

- 200 grms. de harina
- 5 cucharadas de azúcar molida
- 75 grms. de manteca
- ½ taza de leche
- 1 huevo
- 1 cucharadita de esencia de vainilla
- 1 cucharadita de polvo de hornear

Relleno

- 200 grms. de azúcar
- 20 grms. de coco rallado
- 5 yemas
- 1 cucharadita de esencia de vainilla
- 100 grms. de manteca
- 2 cucharadas de harina
- Ralladura de medio limón
- 3 claras

Merengue

- ½ kg. de azúcar
- 1 cucharadita de esencia de vainilla
- 7 claras

Masa. — Tamizar varias veces la harina, polvo de hornear; agregar el azúcar. Añadir entonces la manteca y las yemas y batir. Echar en la preparación tanta leche como para obtener una masa más bien blanda. Estirar ésta y forrar con la misma un molde redondo, previamente enmantecado y enharinado.

Relleno. — Poner en una cacerola 200 grms. de azúcar y cubrirla apenas con agua. Hervir a fuego vivo hasta que llegue a punto de hilo. Retirar, agregar el coco rallado y revolver bien. Esperar hasta que se entibie algo. Añadir, entonces, una por una, las yemas, batiendo constantemente. Luego agregar la esencia de vainilla, la manteca derretida, las dos cucharadas de harina, la ralladura del limón y, al final, 3 claras batidas a punto de nieve. Rellenar la masa con esta preparación y colocar en horno mediano aproximadamente una hora o hasta que un cuchillo insertado en el relleno salga completamente seco.

Merengue. — Mientras tanto preparar el merengue. Poner el azúcar en una cacerola, cubrirla con agua y hervirla hasta que se llegue a punto bolita dura. Retirar el almíbar del fuego, añadir la esencia de vainilla y volcarlo sobre las 7 claras batidas a punto de merengue. Batir bien fuerte. Luego cubrir con este merengue la torta y volver a colocarla en el horno hasta que el merengue se dore.

PASTEL DE PESCADO CON ARROZ

Ingredientes:

- 1½ taza de arroz cocido
- 2 cucharadas de manteca
- 2 cucharadas de harina
- 2 tazas de leche
- 1 taza de pescado hervido o frito, desmenuzado
- ¼ taza de queso rallado
- Sal, pimienta y nuez moscada

Dorar la harina en la manteca, agregar gradualmente la leche y ½ cucharadita de sal. Cocinar revolviendo constantemente hasta que se espese. En una fuente de hornear bien untada disponer capas alternadas de arroz, pescado y salsa. Terminar arriba con una capa de salsa. Espolvorear con el queso rallado y cocer en horno mediano por media hora o hasta que la superficie se dore bien y el queso quede derretido.



EL RINCON de LOS NIÑOS

MATERIALES. — 1 madeja de Mouliné Ancla en cada uno de los colores siguientes: 444 y 445, amarillo; 483, rojo; 490, amarillo canario; 508, azul cobalto; 515, tangerina; 533, azul marino; 580, marrón oscuro; 777, verde primavera; 780, verde papagayo; 819 y 821, beige; 871, azul eléctrico; 971, rojo llama; negro y blanco; un trozo de tela de 46 por 115 centímetros.

Trabajar los pequeños espacios con 2 hebras de Mouliné Ancla; utilizar para el resto del bordado 3 hebras de Mouliné Ancla juntas.

Cortar de la tela dos piezas de 44 ½ por 40 centímetros. En el centro de una trazar el dibujo que apareció en el último número de MUNDO URUGUAYO.

Para la distribución de los colores y puntos seguir las indicaciones de los diagramas de esta página. El marco en punto cruz se trabaja con Mouliné Ancla color rojo. Una vez terminado el bordado planchar por el revés. Luego hacer dobladillos de 2 cms. de ancho alrededor de cada pieza y armar el almohadón.



CLAVE DE LOS DIAGRAMAS

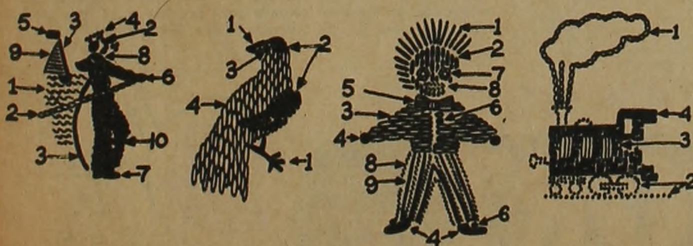
VELA. — 1, color 445; 2, 444; 3, negro. Todo en punto regular. —4, 490; 5, 469; 6, blanco; en punto relleno. — 7, color 483, puntadas cortas y largas. —8, 483; punto tallo.

VENADO. — 1, color 476; 2, 477; puntadas cortas y largas. —3, 580; nudo francés. — 4, 580; 5, 464; punto mosca. — 6, 580; punto tallo. — 7, 464; punto regular.

OSO. — 1, blanco; 2, negro; punto tallo. — 3, negro; 4, blanco; punto relleno. —5, 477; 6, 469: puntadas cortas y largas.

CABALLO. — 1, 508; 2, 469; 3, 593; 4, negro; punto tallo. —5, 469; 6, negro; punto relleno. — 7, negro; nudo francés. — 8, 469; 9, 508; puntadas cortas y largas.

MARINERO. —1, 483; 2, blanco; 3, negro; 4, 533; punto tallo. — 5, 483; 6, blanco; 7, negro; 8, 533; 9, 469; punto relleno. — 10, 508; puntadas cortas y largas.



PAJARO. — 1, 580; punto tallo. 2, 593; punto relleno. — 3, negro; nudo francés. — 4, 777; puntadas cortas y largas.

PELODURO. — 1, negro; punto regular. — 2, negro; 3, 490; puntadas cortas y largas.—4, negro; 5, 469; punto relleno. — 6, negro; nudo francés. — 7, blanco; 8, 469; 9, negro; punto tallo.

LOCOMOTORA. — 1, 483; 2, 464; punto tallo. — 3, 515, punto relleno. — 4, 464, puntadas cortas y largas.

(Modelo 6690).

UNA GRAN CREACION



MATERIALES. — 19 ovillos de lana de 3 hebras; 2 agujas de tejer de 3 ½ mm. de diámetro; ur. gancho Nº 2; 10 botones; 2 broches de presión; un gancho Nº 0.

MEDIDAS. — Talle 42.

ESPALDA. — Montar 130 mallas y trabajar en punto jersey. A 37 cms. de la base formar las bocamangas y cerrar 5 mallas a cada lado. Luego aumentar 6 veces 1 malla a cada lado de cada 12ª hilera. A 59 cms. de la base sesgar los hombros. Cerrar a cada lado y en cada 2ª hilera 3 veces 7 mallas y 5 veces 6 mallas. Al mismo tiempo y, a 61 cms. de la base, formar el escote y cerrar las 10 mallas centrales. Terminar cada hombro separadamente.

En el lado del escote cerrar 2 veces 3 mallas y 2 veces 2 mallas en cada 2ª hilera.

DELANTERO IZQUIERDO. Montar 89 mallas. En el lado de la costura formar la bocamanga, el ensanche del hombro y el hombro como en la espalda. Para formar el escote, dejar en espera — a 55 cms. de la base — las primeras 11 mallas y, cerrar las 11 mallas siguientes. Luego, en el mismo lado, cerrar en cada 2ª hilera, 1 vez 5 mallas, 1 vez 4 mallas, 1 vez 2 mallas y 7 veces 1 malla.

Volver a trabajar sobre las 11 mallas dejadas en espera. Cerrar en el lado interior y en cada 2ª hilera, 1 vez 5 mallas, 1 vez 3 mallas y 1 vez 2 mallas.

DELANTERO DERECHO. — Trabajar igual pero en sentido inverso y con ojales. A 11 cms. de la base formar el primer par de ojales. Tejer 7 mallas, cerrar 4 mallas, tejer 11 mallas, cerrar 4 mallas, terminar la hilera. En la hilera siguiente montar mallas nuevas por las desmontadas. Hacer 4 pares de ojales más a cada 11 cms.

MANGA. — Poner 52 mallas sobre las agujas y tejer 8 cms. en punto elástico doble. Aumentar 13 mallas durante la última hilera. Seguir en punto jersey. Aumentar a cada lado 18 veces 1 malla en cada 6ª hilera. A 43 cms. de la base cerrar a cada lado y en cada 2ª hilera 3 veces 6 mallas, 1 vez 5 mallas, 1 vez 3 mallas, 2 veces 2 mallas, 2 veces 1 malla, 1 vez 3 mallas, 1 vez 4 mallas y 1 vez 6 mallas. Desmontar las mallas restantes.

Coser los hombros. Doblar los bordes delanteros y festonear juntos los ojales. En el escote tejer 78 medios puntos al crochet empezando y terminando la hilera a 2 ½ cms. de la orilla. Sobre estas hileras tejer 14 hileras más de medios puntos. En la base de la espalda tejer 104 medios puntos y hacer 16 hileras más. Hacer el mismo trabajo en la base de cada delantero sobre 52 medios puntos. Al trabajar en el delantero derecho, formar un ojal en la 2ª hilera, tejiendo 4 medios puntos, 4 cadenas, saltar 4 medios puntos, terminar la hilera. En la hilera siguiente tejer 1 medio punto en cada una de las cadenas.

Sobre el costado de la espalda tejer 90 medios puntos y luego tejer 8 hileras más. Durante la 3ª hilera formar 2 ojales como sigue: partiendo de la base tejer 14 medios puntos, 4 cadenas, 22 medios puntos, 4 cadenas, terminar la hilera.

En el costado de los delanteros hacer el mismo trabajo pero sin ojales. Coser el borde de la espalda sobre el del delantero y coser los botones en los lugares correspondientes. Colocar las mangas. Cerrar el cuello con los broches de presión.

INDICACIONES PRACTICAS

Para limpiar las estufas de gas o kerosene, que fácilmente se llenan con tierra tapándose los cilindros, éstos deben ser removidos cuidadosamente. Se limpian mediante un cepillo suave o un pincel, se repasa bien la parte interior de la estufa y se colocan nuevamente los cilindros, fijándose bien en sus sitios.

✻

Al hacer la limpieza general en la casa, se aconseja sacar los cuadros de la pared, repasando los vidrios con un trapo húmedo, puliéndolos luego con una franela y dando brillo a los marcos untándolos con un poco de pomada para zapatos en el tono necesario, o, si se trata de marcos muy claros, con pomada de color blanco.

Ultimas novedades



Un vestido muy moderno, recién salido de la "boutique" Lanvin-Castillo, muestra la gracia que adquieren a veces los nuevos modelos, gracias a pliegues hábilmente colocados. Los de esta creación están tomados por un original cinturón, mientras la falda tiene otros más. El corsage es abierto. El abrigo tres cuartos es la clase de prenda suelta, de cuello grande, abotonada adelante, que va a llevarse mucho.

Los Asesinos Supersticiosos

(Continuación de la pág. 51)

tado el cheque de la Dominion Indemnity Cº., por la cantidad de diez mil dolares, retirándola en efectivo una semana más tarde.

Como Storey había llegado al convencimiento de que había cierta relación entre los accidentes que costaron la vida a Lamarche y a Bergeron, decidió examinar las cuentas bancarias de los dos hombres que habían estado en estrecho contacto con ambos al ocurrir los falsos accidentes. Tanto Morin como Larocque tenían sus cuentas en el mismo banco que el viejo Lamarche. El primero no había hecho depósito alguno, ni tampoco retirado un solo centavo en los dos últimos años. De aquí que aparentemente quedaba fuera del cuadro en ese mismo momento.

Larocque, en cambio, había hecho una extracción de dinero la víspera del día en que fue pagada la póliza de vida de Adrián Lamarche. La cantidad retirada era 39.00 dólares, o sea 32.50 menos de los 62.50

que se pagaron por la póliza. Al extraer 39.00 dólares la cuenta de Larocque con el banco se redujo a un peso.

Mientras examinaba las cuentas de los individuos que habían estado en contacto con los dos infortunados peones, Storey recordó a un íntimo amigo de Larocque, granjero como los demás y nombrado François Lavictoire, que vivía a mitad del camino entre las granjas de Larocque y Morin. Lavictoire era un hombre de mediana edad, de poca estatura, de cabellos enmarañados y pésimo carácter; de aspecto, en suma, que parcialmente correspondía al del hombre que había ido a buscar trabajadores a la casa de huéspedes de Mme. Desjardens, aunque éste, como ella había dicho, era jorobado y cojo.

Storey pidió la cuenta de Lavictoire, notando en seguida que aparecía una extracción por la cantidad de 23.50 dólares efectuada precisamente el mismo día en que Larocque había extraído 39.00.

Cuando salió del banco, el investigador estaba convencido de que se hallaba sobre la verdadera pista no de uno, sino de dos asesinos y que ambos habían tenido parte muy directa en los "accidentes" que costaron la vida a Lamarche y a Bergeron.

Storey llegó a la conclusión de que Lavictoire era el jorobado que con el nombre de Morin había visitado dos veces la casa de huéspedes de Mme. Desjardens. Gracias a su conocimiento de los habitantes de la región, el sargento recordó que Lavictoire gustaba mucho del teatro y que en varias ocasiones había actuado en obras dramáticas representadas en la plaza de la iglesia de L'Original.

Una noche cuando todos dormían en casa de Lavictoire el sargento penetró por una ventana decidido a hacer un registro. Alumbrándose con una linterna y procurando no hacer ruido, recorrió las habitaciones del primer piso, encontrando en una gaveta del escritorio entre un montón de papeles el programa de una función en que Lavictoire había tomado parte, haciendo el papel de jorobado. ¡Storey consideró que había dado un gran paso hacia el esclarecimiento del misterio!

La suerte dio un viraje favorable al sargento investigador. Una de las compañías de seguros rectificó su primer informe diciendo que efectivamente León Bergeron había estado asegurado por François Larocque, que dijo ser su tío. La póliza era de cinco mil pesos con doble indemnización en caso de muerte accidental. Cuando los caballos aplastaron al joven peón, la compañía le pagó a Larocque, diez mil dólares.

El siguiente paso de Storey consistió en una visita al padre de Lamarche. Apenas estuvo en presencia del viejo le dijo:

—He venido a verlo para aclarar algunos puntos relacionados con la muerte de su hijo.

—¡Anjá! ¿De qué se trata?

—Su hijo no murió accidentalmente. A su hijo lo mataron.

—¡Qué me dice! ¿Está usted seguro?

El viejo se dejó caer en una silla y durante unos minutos no volvió a hablar. Luego dijo al sargento que lo observaba con la mayor atención:

—Siempre me pareció que había algo extraño en lo que me dijeron sobre el accidente en que murió Adrián. Yo debía haber pensado que esos hombres no me habían traído el dinero sin algún motivo, sin alguna razón importante.

—¿Cómo fue eso? ¿Qué le dijeron?

El viejo Lamarche explicó que Larocque y Lavictoire lo habían visitado para pedirle que hiciera un seguro sobre la vida de su hijo y que estaban dispuestos a pagar el precio de la póliza. Agregaron que si algo le pasaba al muchacho a él le correspondería parte del dinero. Este aspecto de la proposición acabó por decidirlo. Más tarde cuando los dos supuestos benefactores volvieron a verlo para darle cuenta de la muerte de Adrián, le dieron dos mil dólares del total de diez mil provenientes del seguro, recomendándole que no los depositara en el banco. Lamarche los guardó en una lata de conservas.

Después de su entrevista con el padre de Adrián, el sargento regresó a Toronto para ultimar sus planes con el inspector String. Ambos estaban convencidos de que tenían que actuar con suma habilidad, pues tanto Larocque como Lavictoire eran excepcionalmente astutos.

Conociendo que tanto Larocque como Lavictoire eran sumamente supersticiosos, que creían en espectros y en voces de ultratumba, Storey y el inspector decidieron aprovechar esta debilidad para la realización de sus propósitos.

Una noche los investigadores se dirigieron a la zona de los crímenes. Cerca de las diez se detuvieron en una granja cercana a las de Larocque y Lavictoire, y pidieron permiso para usar el teléfono. String se comunicó con Lavictoire y cuando éste respondió a la llamada, le dijo que se trataba de un asunto de vital interés para Larocque y que como éste no tenía teléfono, le agradecería que lo fuese a buscar.

Era noche de mayo y la luna brillaba espléndidamente. Escondido detrás de unos arbustos, Storey vio a Lavictoire salir en su auto en busca de Larocque. Poco después regresaba trayéndolo a su lado.

Cuando Larocque contestó al teléfono, String se dio perfecta cuenta de que estaba muy alarmado. En seguida le preguntó en francés.

—¿Es usted François Larocque?

—Sí. ¿Quién me habla?

—León.

—¿León? ¿Qué León?

—¡No me diga que me ha olvidado tan pronto, M. Larocque!

—Dígame quien me habla.

—Ya se lo dije. Soy León

—¿Qué León?

—León Bergeron.

String comprendió que su respuesta había hecho enmudecer a Larocque. Inmediatamente cortó la comunicación corriendo a reunirse con Storey. En seguida se dirigieron a pie a un lugar desolado por donde los asesinos tenían que pasar cuando Lavictoire llevara a Larocque hasta su casa. Al poco rato cuando el automóvil que los conducmia estaba ya muy próximo, colocaron un pesado tronco en medio del camino, y volvieron a su escondite. Lavictoire detuvo el vehículo y con ayuda de su cómplice comenzó a quitar el obstáculo que les cerraba el paso.

Desde una distancia aproximada de cien pies, Storey gritó en francés: "¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Déjenme salir del establo! Los caballos me van a matar! A continuación prorrumpió en una carcajada extraña, en una risa de demente capaz de helar la sangre a cuantos la escucharan. Después guardaron el mayor silencio esperando escuchar el ruido del automóvil al ponerse en marcha. Los asesinos, empero, también permanecieron en silencio como si esperasen oir algo más. Storey repitió sus palabras de un momento antes, pero a los gritos de auxilio agregó: "No me pinchen con la horca! ¡No me pinchen con la horca! Después repitió la risa demoníaca. Luego de un breve silencio, los investigadores escucharon el ruido de la máquina le Lavictoire que se alejaba del lugar.

A la noche siguiente String llamó por teléfono a Lavictoire. Cuando el granjero contestó, le dijo:

—Habla Adrián.

—¿Quién?

—Adrián.

Con la voz trémula, Lavictoire volvió a preguntar:

—¿Quién habla? ¿Cómo dice?

—Adrián Lamarche.

Antes de que Lavictoire tuviera tiempo de reponerse de la sorpresa, el sargento cortó la comunicación.

Al día siguiente el enviaron a Larocque una carta escrita en letra de molde que decía textualmente:

"M. Larocque, asegúrese de que el *instrumento* está enterrado a más de diez pies de profundidad. La policía tiene un aparato de nueva invención que lo descubrirá si lo han escondido a menos de diez pies bajo tierra. Un amigo".



Un gracioso vestido juvenil, para una reunión. Taffetas en la pollera, a tablones, y en el bies en V del escote, en un corsage de la misma tela, de otro color.

Con sus anteojos de campaña los investigadores vieron a Larocque recibir la carta. Media hora más tarde salía en dirección a la granja de Lavictoire, sin duda para darle cuenta del anónimo y actuar en consecuencia.

Apenas se hizo de noche los dos cómplices salieron en automóvil tomando el camino que conducía a la granja de Morin. La bordearon cruzando varios campos y por fin se detuvieron en un lugar solitario donde descendieron del vehículo.

A la luz de la luna los investigadores escondidos detrás de unos arbustos a unos veinte pasos de distancia, vieron a uno de los asesinos cavando. A poco, el otro se agachaba para extraer del hoyo que acababan de abrir, un obejto metálico. En ese mismo instante los agentes apuntándoles con sus pistolas procedieron a detenerlos. François Larocque tenía en las manos las púas de la horca que le habían robado a Morin y que utilizaron para cometer el crimen!

Nunca se recuperó el dinero de las pólizas que los asesinos habían cobrado. Ni Larocque, ni Lavictoire dijeron donde lo tenían escondido. Pero ambos murieron en el patíbulo.

LA ELOCUENCIA DE ARTIGAS EN...

(Continuación de la Pág. 5)

bravía personalidad de Artigas, templado para las luchas y riesgos de aquella época, en que sólo se tenía un objetivo: la libertad.

Es por ésto que el lenguaje empleado en aquellos aciagos días de la patria, era de ur. estilo arcaico, pleno de inflamados conceptos, completamente de acuerdo con la honda grandeza con que nuestro pueblo sentía las angustias y emociones de la tan deseada independencia.

Cuando Artigas pide al Congreso, presidido por el General Rondeau, que suspenda sus sesiones, lo hace en este mismo tono categórico, empleando los términos siguientes:

"El amor a la gloria y a los intereses de la Provincia es lo que me conduce. Yo puedo lisonjearme con franqueza, de que ella me mira como su primer apoyo; mi desinterés, mis fatigas y mi buena fé, me han labrado esa ventura, y las invectivas de alguna fracción escandalosa no me presentarán como ingrato a mi pueblo, a un pueblo cuyos esfuerzos he conducido en los días gloriosos que abrieron la época de la regeneración, y que, aunque acosado por la envidia y la perfidia, me mira como a su libertador".

ARTIGAS PROPONE UN NUEVO CONGRESO

Al invitar al citado General para convocar, de común acuerdo, a un nuevo Congreso provincial, es definitiva su manifestación:

"El medio más equitativo es la reunión de otro Congreso: sin él no haremos más que ostentar las opiniones que nos son peculiares, y yo puedo dar tal carácter a la mía al decir a V. S. que la suya no es la de los pueblos. La fuerza siempre impone, no sólo al faccioso, sino a todos, porque no es tan común como parece en la virtud la energía suficiente para ostentarla delante de las bayonetas. De otro modo si las creemos tan precisas para contener en tal caso a un magistrado intrigante ¿por qué no podrá también decirse que en el mismo sofocan la voz de un pueblo tímido?".

Al hablar de los servicios prestados como militar, dice en patéticas frases de la bravura de los montoneros que alrededor del pendón tricolor, se agrupan bajo su mando.

Es con estas palabras con que se dirige a la Junta Gubernativa del Paraguay, el día 7 de diciembre de 1812:

"Un puñado de patriotas orientales cansado de humillaciones, había decretado ya su libertad en la villa de Mercedes. Llena la medida del sufrimiento por unos procedimientos, los más escandalosos del déspota que los oprimía, habían librado sólo a sus brazos el triunfo de la justicia. Y tal vez hasta entonces no era ofrecido al templo del patriotismo, un voto ni más puro, ni más glorioso, ni más arriesgado; en él se tocaba sin remedio aquella terrible alternativa de VENCER O MORIR LIBRES, y para huír ese extremo era preciso que los puñales de los paisanos pasasen por encima de las bayonetas veteranas"...

"No eran los paisanos sueltos, ni aquellos que debían su existencia a su jornal, o sueldo; los que se movían eran vecinos establecidos, poseedores de buena suerte, y de todas las comodidades que ofrece este suelo. Eran éstos los que se convertían repentinamente en soldados; los que abandonaban sus intereses, sus casas, sus familias; los que iban acaso, por vez primera, a presentar su vida a los riesgos de una guerra; los que dejaban, acompañadas de un triste llanto, a sus mujeres e hijos; en fin, los que sordos a la voz de la naturaleza, oían sólo la de la patria".

AÑOS MAS TARDE

Todas estas patrióticas expresiones de Artigas, tuvieron sus frutos a raíz de los primeros triunfos de los Treinta y Tres, al constituirse el Gobierno provisional, debido a iniciativas de Lavalleja. Fue ese mismo gobierno que el 14 de julio de 1825 fue instalado en la Florida, integrado por don Loreto Gomensoro, Manuel Calleros, Francisco Joaquín Gómez, Gabriel Antonio Pereyra, Juan José Vázquez y don Manuel Durán.

El mencionado gobierno "de rápido paso y de larga memoria" fue el precursor de las elecciones de diputados que habría de ser la primera legislatura de nuestro país. Porque la Asamblea General Constituyente y Legislativa se instaló en San José, que, presidida por don Silvestre Blanco, contó con la colaboración de don Joaquín Suárez, Atanasio Lapido, Gabriel A. Pereyra, Alejandro Chucarro, Pablo Zufriategui, José Ellauri, Luis Bernardo Cavia, Lázaro Gadea, Ramón Massini y Miguel Barreiro.

Este grupo de auténticos patriotas, con su firme voluntad y valerosos corazones, será recordado cada vez que florezcan nuevas generaciones y evoquen sus nombres y su gesto.

Y llegamos al mes de diciembre del año 1828, cuando las tropas imperiales y las argentinas dejaban para siempre Montevideo.

Esto dio lugar a que en mayo del año siguiente, nuestros propios poderes, hicieran su entrada triunfal ante la emocionada y jubilosa multitud del noble pueblo criollo, que hasta esa gloriosa hora, fuera el último baluarte de España en América.

Hay que pensar

LANVIN - CASTILLO. — Entre las nuevas tendencias está la del abrigo con cierto aire de redingote, y que marca la cintura. El que utilizamos como ejemplo presenta canesú con cuello, doble botonadura, recortes y frunces.

Estamos en plena época de hacer proyectos respecto a tapados. Pronto ver.drá el frío, y las modistas re-

CHRISTIAN DIOR. — Una lana escocesa sirvió para hacer este abrigo amplio, cómodo y elegante. Su adorno son cuatro bolsillos aplicados, y tiene cuello y solapas.



en los abrigos

claman ya telas y modelos... Unos cuantos en estas páginas, ofrecen una idea de las formas nuevas.

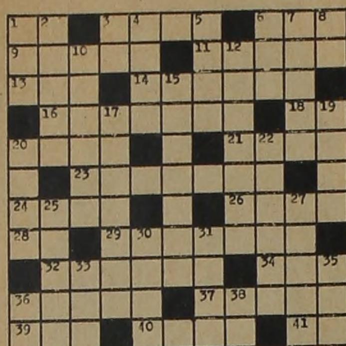
PIERRE BALMAIN. — Abrigo amplio, simple, con un cuello doble, algo levantado, botonadura, y tapas de bolsillos.

JACQUES GRIFFE. — Recto, en lana jaspeada, va cerrado hasta el cuello, y el efecto de talle bajo está proporcionado por el cinturón sobre la línea de las caderas, y la colocación de los bolsillos.



INGENIOGRAFIA

PALABRAS CRUZADAS Nº 617



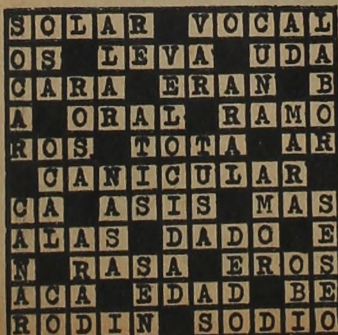
Horizontales —

1. Pronombre personal; 3. Cierto tributo que pagaban los judíos; 6. Ameos, planta umbelífera; 9. Hoja fabricada con substancias vegetales y que sirve para escribir, envolver, etc; 11. Adulador; 13. Cerveza inglesa ligera; 14. Enarenar, cubrir de arena; 16. La que vende arena; 18. Punto único en una de las caras del dado; 20. Oxido de hierro que se forma con la humedad; 21. Arbol muy espinoso y de madera apreciada; 23. Cuerpo muerto; 24. Estimar, apreciar; 26. (Gabriel) Escritor español el siglo XVI; 28. Artículo determinante del género neutro; 29. Armada con clavos; 32. Religioso de ciertas órdenes; 34. Agua del mar o de los ríos agitada violentamente por el viento; 36. (El) Capital de Egipto, cerca del Nilo; 37. Yema de un tallo subterráneo; 39. Arete, pendiente para las orejas; 40. Gas que forma parte ínfima del aire; 41. Conjunción que denota negación.

Verticales —

1. Tonto, idiota; 2. Sazonar con sal; 3. Nombre de letra; 4. Holán, tela; 5. Uno de los hijos de Jacob; 6. Adverbio de lugar; 7. Arbol de la familia de las moreas; 8. Prefijo privativo; 10. Borrachera; 12. Maldición, imprecación; 15. Sitio donde abunda la retama; 17. Arquear; 19. Pieza principal de la casa; 20. Dícese de ciertas frutas muy delicadas; 22. Labrador que ara; 25. Hacer mofa o burla de una persona; 27. Parte posterior del pie, calcañar; 30. Ciudad de Francia, departamento del Ródano; 31. Oposición, negativa, especialmente en materia política; 33. Corriente de agua que desemboca en el mar; 35. Ave trepadora de México; 36. Interjección; 38. Apócope de uno.

SOLUCION DEL PROBLEMA ANTERIOR Nº 616



El teléfono

(Continuación de la pág. 7)

que sigue la sinuosidad del hilo de plomo, que lo adapta a las paredes y a los marcos de las ventanas y las puertas, dándole aire de reptil infinito, que trae entre la ponzoña de sus fauces siempre anhelantes, la palabra falsa que dejará la huella inextinguible de su potencialidad como impacto destructor de almitas buenas, creyentes de todo cuanto les dicen en el simulado silencio hecho a punta de dedo sobre el mariposeo de un dial lleno de cifras. Como la vida.

De ahí esta variedad de teléfonos y de tipos que hablan por teléfono. De ahí esa locura que para indicar que va a hablarnos por el teléfono hace como si diera manija a la atmósfera, cuando todos sabemos que los teléfonos no tienen más manija y que si la tuvieron fue, como los automóviles y los fonógrafos, en épocas tan remotas que congeniaron con el organito de la tarde y otros manijazos encantadores, que llenaron de gracia un mundo que no retornará jamás. Teniendo que soportar, quién sabe hasta cuándo, este mundo telefónico de ahora, en que las visitas, las órdenes, los pésames, los llantos y el amor son telefónicos. Estrictamente telefónicos y simuladamente confidenciales.

Amor bajo la lluvia

(Continuación de la pág. 19)

Pero me contenía, quizá por aquellas palabras suyas "no soy un colegial", no le voy a decir un montón de ternezas, ya no tenemos edad para ello".

Es verdad.

Sin embargo, me hubiera gustado que por un instante se olvidara de que es el importante abogado Roberto Rossi y se portara como un chiquilín. Como el novio de Martina, por ejemplo. Ayer los vi en un tranvía. Cansada ya del auto, para matar mi tedio me subí a un tranvía, sin rumbo fijo. Llovía a torrentes. Martina tenía los cabellos chorreando y empapado el vestido celeste. El la miraba a los ojos, apretando con su mano áspera la mano delicada de Martina. Ella reía, y de pronto exclamó:

—La lluvia canta...

No me vieron. Yo me bajé dos cuadras más adelante. Nunca me había detenido a pensar que la lluvia canta. Estaba demasiado encerrada en mí misma, en todos esos dolores y esas amarguras que me inventaba a veces.

Anoche, cuando llegó Roberto, sin importarme nada, le eché los brazos al cuello y me apreté contra su pecho.

El me miró con los ojos empañados de emoción y susurró:

—¡Por fin, Isabel!

La lluvia golpeaba los cristales con sus nudillos azules para que la viéramos jugar entre los árboles.

Y yo sentí que sí, que cantaba, pero que había que hacer algo para oírla cantar, que había que ser sincera para escuchar su voz.

Ruberto me acirició los cabellos con ternura y me tomó las manos, como un colegial, con la misma expresión que el novio de Martina, y a mí se me volaron las palabras, como pájaros.

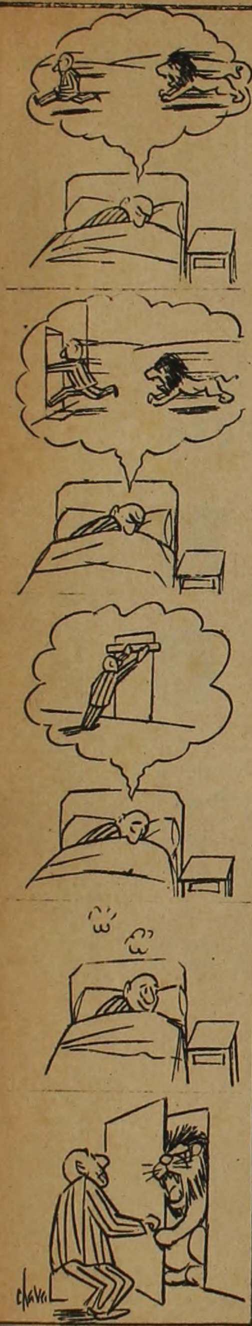
—La lluvia canta.

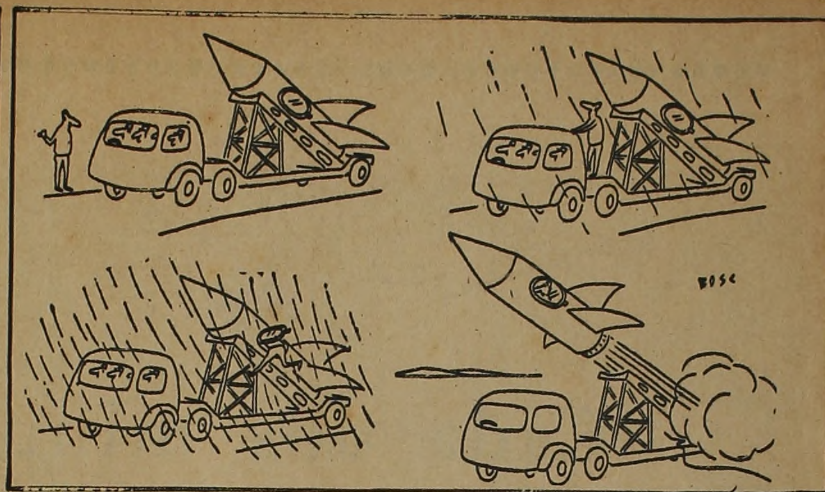
Roberto sonrió.

—Ya lo sabía —dijo simplemente.

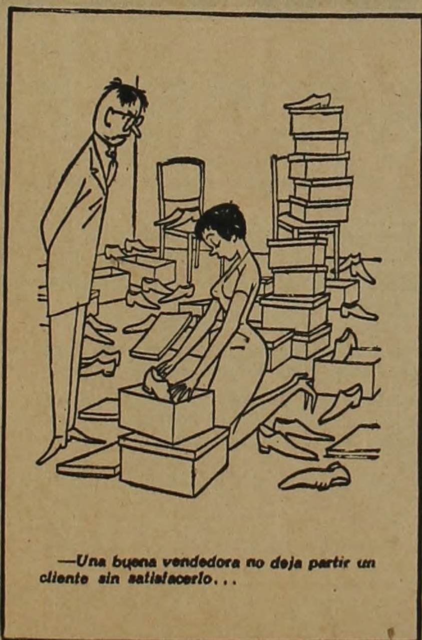
Y me sentí feliz por primera vez.



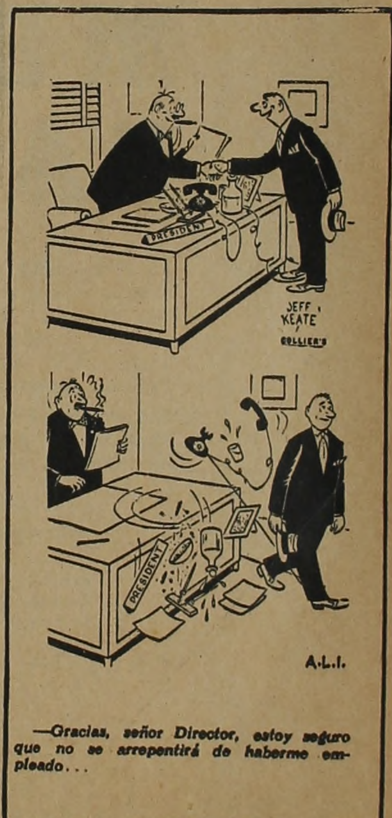




HUMORISMO



—Una buena vendedora no deja partir un cliente sin satisfacerlo...



—Gracias, señor Director, estoy seguro que no se arrepentirá de haberme empleado...



Cada dos minutos

MUERE UN CARDIACO

En el Uruguay muere más gente por afecciones al corazón que de cáncer o tuberculosis. Piense Ud. lo que significa una muerte cada dos minutos: 720 por día; 260.800 al cabo de un año. Y muchos de esos cardíacos son hombres y mujeres jóvenes, a veces niños. Todas vidas útiles a la comunidad y seres queridos para alguien. Podrían serlo para Ud. también . . .

El corazón es el enemigo N°. 1 de la salud pública. Hay que organizar fuerzas para librar batalla a este terrible azote. Y no hay mejor manera de hacerlo que colaborar con la obra que realiza la

FUNDACION PROCARDIAS

Institución nacional de carácter privado que vela por lo cardíacos desprovistos de recursos.

Envíe su contribución, por modesta que sea, en memoria de sus familiares o amigos que murieron del corazón. Consulte la manera de prestar la ayuda que esté a su alcance.

DURAZNO 2025 · MONTEVIDEO · Tel. 40 17 92

"Contra los males del corazón, esperamos la ayuda de tu buen corazón".

Este aviso es publicado gratuitamente como una contribución a la obra de Procardias.